

nuestras cuentas, entrareis á enteraros de la paga, veréis los vales.

*D. Roq.* Qué, es todo en papel?

*D. Juan.* Si no se halla dinero; además, que cómo queréis que yo me arriesgara á venir por un camino con él?

*D. Roq.* Como tú te vayas, *apart.* todo va bueno: decia, que os daré sobre la marcha el recibito.

*D. Juan.* Por eso no os molesteis.

*D. Roq.* Buena paga era el tío! le traté muchos años, y estimaba á sus amigos, buen hombre y alegre, siempre de chanza: ¡pobre Don Alvaro! y cuánto, limpio ya de polvo y paja os ha venido á quedar?

*D. Juan.* Las haciendas de Chiclana y el vinculo.

*D. Roq.* Si? no es mal bocado, amigo; hoy se agasta mucho, y en no habiendo mucho, lo poco presto se acabá. Vos habeis quedado bien; ahora tomaréis casa, la pondreis á lo moderno, buenos trastos, y mañana os casais, y la muger que tampoco irá descalza... vivireis como un Señor. Y cuándo, cuándo se trata de buscar casa?

*D. Juan.* ¡Qué tonto *ap.* es el hombre! No pensaba en eso, porque si acaso no se me proporciónara lo que intento; en Cádiz nunca faltan muy buenas posadas para quien tiene dinero. Allí viene, no he de hablarla.

*Aparte, mirando adentro.*

*D. Roq.* Con qué al fin determinais?

*D. Juan.* Si queréis dexar firmadas aquellas cuentas, entrad.

*Entrase en el quarto de Don Roque.*

## SCENA VI.

*Don Roque y Doña Isabel.*

*D. Roq.* Me dexó con la palabra en la boca; el hombre tiene cosas bien estafalarias.

*Isabel.*

*Doña Isab.* Señor.

*D. Roq.* Conque nos quiere dexar mi hermana? Te lo ha dicho?

*Doña Isab.* No señor.

*D. Roq.* Pues si, parece que trata de irse á su casa; está ya la pobrecilla cascada y aunque es moza, los trabajos y pesadumbres acaban bastante. Tú qué me dices? sentirás que se nos vaya?

*Doña Isab.* Si señor; decidla vos que se quede.

*D. Roq.* Si? Aquí hay mañula. *ap.* Es verdad, que como vive tan cerca, que sus ventanas dan en frente de las nuestras, desde aquí puedes hablarla todos los dias.

*Doña Isab.* Su genio es muy amable; me agrada tanto, que nunca quisiera que se fuese.

*D. Roq.* Si? Aquí hay mañula. *ap.*

## SCENA VII.

*Don Roque, Doña Isabel y Muñoz.*

*Muñ.* Señor, ahí vino el cazero de Monsieur Guillermo.

*D. Roq.* Cuántas veces ha venido ya? No te he dicho que esperaban los géneros del Ferrol? y que hasta que en la Aduana se registren...

*Muñ.* Bien, y qué? si no es esa la embajada que ha traído. La paciencia de un Santo no me bastara. Dice, que á las nueve en punto

# EL VIEJO Y LA NIÑA.

## COMEDIA

### EN TRES ACTOS EN VERSO.

Representada en el Teatro del Príncipe año de 1790.

#### PERSONAS.

*Don Roque, viejo.*

*Don Juan, amante de*

*Doña Isabel, muger de Don Roque.*

*Doña Beatriz, viuda, hermana*

*de Don Roque.*

*Blusa, criada.*

*Gines, criado de Don Juan.*

*Muñoz, viejo, criado de Don Roque.*

*La Scena es en Cádiz en una sala de la casa de Don Roque.*

#### ACTO PRIMERO.

##### SCENA I.

*El Teatro representa una sala con adornos de casa particular, mesa, canapé y sillar. En el fondo del Teatro habrá una puerta del despacho de Don Roque, otra al lado derecho, que es la de la escalera, y otra en frente, que da entrada á las demas habitaciones interiores.*

*Don Roque, y despues Muñoz.*

*Muñ.* Yo bien sé....

*D. Roq.* No sabes nada de lo que voy á decir.

*Muñ.* ¡Si, que al chico se le escapan las cosas!; cómo es tan bobo!

*D. Roq.* Escúchame dos palabras, y escucha con atencion; porque al honor de mi casa, y á mi quietud... *Muñ.* En efecto salió lo que me pensaba: vaya. *D. Roq.* Conviene....

*Muñ.* Conviene que declareis lo que os pasa, y qué queréis, sin andar con repulgos de empanada.

*D. Roq.* Guarda el rosario y escucha.

*Muñ.* Guarda, y escucha.

*D. Roq.* Excusada cusa será repetirte, pues no debes olvidarla, la estimacion y el aprecio

*D. Roq.* **M**uñoz.

*Muñ.* Señor. *(desde adentro.)*

*D. Roq.* Ven acá.

*Sale Muñ.* Ved que queda abandonada la puerta y zaguan.

*D. Roq.* No echaste al postigo las aldabas y el cerrojo? *Muñ.* Si eché.

*D. Roq.* Pues no hay que rezelar nada mientras á la vista estamos; y si Vigotillos ladra, al instante baxarás.

*Muñ.* Y á qué fin es la llamada?

*D. Roq.* A fin de comunicarte un asunto de importancia.

*Muñ.* No está mi cabeza ahora para consultas. *D. Roq.* Extraña condicion tienes; Muñoz.

que has merecido en mi casa: tanto, que habiendote siempre aborrecido en el alma, por motivos que ya sabes, mis tres mugeres pasadas, yo siempre sordo á sus quejas te he mantenido en mi gracia. Diez y seis años y medio, tres meses y dos semanas hace que comes mi pan; en servidumbre tan larga...

*Muñ.* Y bien le he comido; ¿y qué?

*D. Roq.* Digo, que esto solo basta á que tú reconocido, quando yo de ti me valga...

*Muñ.* Vamos al asunto.

*D. Roq.* Vamos, sabrás, Muñoz, que la causa de mi mal, lo que me tiene sin saber por donde parta, es ese Don Juan... qué dices?

*Muñ.* Yo acaso he dicho palabra?

*D. Roq.* Jurara....

*Muñ.* Lo que nó suena oye; y lo que suena, nada. *(apart.* Señor, adelante. *D. Roq.* Digo, que el autor de mi desgracia es este Don Juan que vino á Cádiz ayer mañana, y aceptándome la oferta que le hice yo de mi casa, se nos ha metido aquí; nunca yo le convidara!

*Muñ.* La culpa la tenéis vos: quién os metió... me da rabia... cuidado que...? quién ofrece con repetidas instancias hospedaje, cama y mesa á un hombre, que...

*D. Roq.* No sin causa hice el convite, Muñoz; porque él en Madrid estaba con Don Alvaro de Silva su tío; con quien trataba yo, por tener á mi cargo aquello de la Adeana; ya te acuerdas: murió el tío; fuerza fué, pues le dexaba por su heredero, tratar con el sobrino; y en varias cartas que escribí, formando unas cuentas que quedaban

sin concluir, por algunas cantidades de veagadas, le dixé, que si quería venir á hospedarme á casa quando pensára en volver á Cádiz... mas quién juzgara que lo habia de admitir? Un hombre de circunstancias como es él, que en la Ciudad conocidos no le faltan de su genio y de su edad, á qué fin?... ni fué mi instancia nacida de buen afecto; porque mal pudiera usarla con un hombre, que en mi vida pienso, no le vi la cara: sino como me escribió que de Madrid se marchaba, y en Cádiz me entregaria los dineros que restaban á mi favor, meramente por atencion cortesana, hice la oferta, creyendo que nunca fuese aceptada.

*Muñ.* Pues ya estais desengañado.

*Hace que se va.*

*D. Roq.* Si lo estoy; pero me falta que decir, porque esta noche, al pasar yo por la sala, noté que en el gabinete, él y mi muger estaban.

*Muñ.* ¡Buena!

*D. Roq.* Acercome, mas no pude entenderles palabra: solo vi, que el tal Don Juan, como que la regañaba, iba á levantarse, y ella con acciones y palabras le detenía: yo viendo aquello de mala data, di algunos pasos atras, hice ruido con las chanclas, entro, y la encuentro cosiendo unas cintas á mi bata, y á él entretenido en ver las Pinturas y los Mapas.

*Muñ.* ¡Qué prontitud de demonios!

*D. Roq.* Qué he de hacer en tan extraña situacion, Muñoz amigo? tu sagacidad me valga: sácame de tanto afán; qué debo hacer? De mi hermana

no

dexé á Don Luis de Miranda con poderes, para que en nombre mio cobrara algunas deudas; dispongo á toda prisa la marcha, creyendo ocultarme en Cádiz hasta saber si era falsa ó cierta la ingratitud de esa muger. Di mil trazas para poderlo lograr; y eligiendo la mas mala, dispongo parar aquí, porque sabiendo la rara condicion de este Don Roque, el qual con nadie se trata, y es su casa una prision eternamente cerrada; juzgué ser fácil estar en ella, sin que notare nadie mi venida. Llego en fin, y encuentro casada á la pérdida Isabel. ¡Qué lance! quando acababa ayer de llegar, y dice Don Roque, que está de gala porque es novio; llama luego, para que yo celebrara la eleccion, á su muger. Viene al fin acompañada de Doña Beatriz; ¡si vieras! no es posible ponderarla... la turbacion, el horror... yo no la dixé palabra. Ella, la cruel! quería disimular; fuéron vanas diligencias; yo la vi llorosa y acongojada mirar á una y otra parte fuera de sí, no acertaba á hablar siquiera: ¡ay de mí! El es un necio, y en nada reparó. Válgame Dios! ¡válgame Dios; esto alcanza quien la tuvo tanto amor! Yo no sé lo que me pasa... yo no sé....

*Gines.* Y habeis hablado con ella á solas?

*D. Juan.* Estaba anoche en un quarto de esos, ¡con qué halago en sus palabras! ¡qué hermosa! ¡qué fementida

quiso moderar mi saña; quiso de nuevo engañarme! pero apenas comenzaba, vino su marido. Ahora ni puedo ni quiero hablarla; qué ha de decir? cómo puede decir que tuvo constancia, ni que amó de veras? cómo?

*Gines.* Quizá, Señor, obligada de su Tutor: ella es niña todavía, y como estaba tan oprimida...

*D. Juan.* ¡Ay Gines! no hay disculpa, no has de hallarla: soy infeliz... pero yo con fuga precipitada mi patria abandono y ella libre se queda y ufana de su triunfo y no podrá decirlo, que es una ingrata fementida muger? Mira, Gines, vuélveme esa carta.

*Gines.* Qué pensais hacer?

*Dándola la carta.*

*D. Juan.* No sé; porque tengo tan turbada la imaginacion, que dudo, resuelvo, temo, contrarias ideas á un tiempo mismo, me martirizan el alma. Ve adentro, recoge todos mis papeles en la caja, que en la posada quedó arreglado lo que falta. Me seguirás? *Gines.* Yo, Señor, gustoso os acompañara al cabo del mundo; solo me ailige vuestra desgracia; ¡oxalá pudiese yo en algun modo aliviaria!

*D. Juan.* Si, Gines, no me abandones.

*Gines.* En mí no hallareis mudanza: siempre os he querido bien.

*D. Juan.* Pues hazlo que he dicho. ¡Quantas penas me cercan! la muerte puede solo remediarlas.

## SCENA V.

*Don Juan y Don Roque.*

*D. Juan.* Señor Don Roque, supuesto que estan ya finalizadas

que

obedeciente á tu tío:  
el dispuso que llegaran...  
**D. Juan.** ¡Ah! indigno que me has quitado  
lo que yo mas estimaba!

**Doña Isob.** Hizo que las viera yo;  
logró su astucia villana...  
¡Ay; una mujer amante  
quan fácilmente se engaña!  
insó de nuevo, y al fin...  
**D. Juan.** Dexa, dexame que vaya  
á pasar á ese traydor  
el pecho de una estocada.

*Doña Isabel deteniéndole.*  
Señor, ¡ay de mí! ya es tardel  
que piensas hacer? no añadas  
nuevos males á mi mal.  
Yo me moriré mañana  
entre angustias y dolor:  
nuestra fortuna contraria  
no quiso que amor tan firme  
á dichoso fin llegara.  
No hay remedio, vive tú,  
quizá te está preparada  
mejor ventura que á mí;  
no quieras, no, despreciarla  
por esta infeliz muger,  
que ya no es tuya. Mis ansias,  
mis fatigas yo sabré  
con paciencia tolerarlas;  
como tú vivas feliz,  
á Isabel eso la basta.

**D. Juan.** ¡Ay Dios! ¡y Dios! ¿donde estoy!  
con cada razon me mata;  
por compasion no te muestres  
de mí tan enamorada...  
Mas yo me detengo aquí?  
qué hay que esperar? nada falta  
que saber: barto comprendiendo  
tu pasion y mi desgracia.

**Doña Isob.** No D. Juan; si así te ausentas,  
del todo me desamparas:  
aunque te quedes en Cádiz,  
siempre viviré apartada  
de tus ojos: quién te obliga  
á que dexes esta casa  
con tanta celeridad?  
Mi corazón se dilata  
solo con verte; no niegues  
este consuelo á tu amada  
Isabel. **D. Juan.** ¿qué ceguedad!  
eso intentas? cómo, calia  
infeliz, no solicites

lo que á tí y á mí nos daña.  
Cómo quieres que se oculte  
el amor que nos inflama?  
¿cómo quieres que yo pueda  
tolerar, viendo logradas  
por otro felicitades,  
que solo á mi destinabas?  
que solo yo merecí?  
quieres que llegue mi infancia  
á tal exceso? ¡ah cruel!  
No basta, dime, no basta  
que para siempre te pierda,  
sin que á mis penas se añadan  
zelos, que han de producir  
desesperacion y rabia?  
¡Ay Dios! dexame.

**Doña Isob.** Te vas?  
así te vas? ¡qué villana  
accion! me dexas? no vuelves  
á verme? ¡ay desventurada!  
volverás?

**D. Juan.** No sé, no sé...  
pero es fuerza que me vaya.  
No podrá borrar la ausencia  
el amor de nuestras almas,  
pero evitará una culpa,  
que miro ya muy cercana  
si no me voy: á los dos  
nos está bien evitarla.

**Doña Isob.** ¡Señor! dadme resistencia,  
que á tanto dolor ya falta.

*Don Juan se va por la puerta de mano  
derecha, y Doña Isabel por la opuesta.*

## ACTO SEGUNDO.

### SCENA I.

*Don Roque y despues Muñoz.*

*Don Roque observa si alguno le escucha,  
y luego llama á Muñoz.*

**D. Roq.** Solos parece que estamos,  
entra Muñoz.

**Muñ.** Y qué es ello?

**D. Roq.** Nada mas que preguntarte  
del encargo que te he hecho.

Y qué has podido observar?

**Muñ.** Qué encargo, lo del ungüento?

**D.**

**D. Roq.** Hombre, al salir no te dije  
que los dos quedaban dentro?

**Muñ.** Qué dos?

**D. Roq.** Don Juan é Isabel;  
y que vieras... **Muñ.** Ya me acuerdo:  
yo no he visto nada. **D. Roq.** No?  
con que Don Juan se fué presto?

**Muñ.** Un buen ratillo tardó.

**D. Roq.** Ya, pero en ese intermedio  
no se hablaron? **Muñ.** Qué sé yo.

**D. Roq.** Pues no te encargue, que luego  
que yo me fuese, estuvieras  
escuchando muy atento,  
si los dos...?

**Muñ.** En el portal  
me he estado casi durmiendo.

**D. Roq.** Con qué nada has hecho?

**Muñ.** Nada.

**D. Roq.** ¡Hombre, nada! pues es cierto  
que se puede desevitar...  
¡Válgame Dios!

**Muñ.** Yo me entiendo.

**D. Roq.** Qué entendieras, Muñoz,  
son esas, ni qué misterio  
puede haber? **Muñ.** Yo lo diré;  
yo lo diré claro y presto.

Que no quiero andar fingiendo,  
que no quiero llevar cuentos  
entre marido y muger:  
yo sé muy bien lo que es eso.

Está un marido rabiando  
hecho un diablo del infierno  
contra su muger; encarga,  
para apurar sus rezelos,  
á un criado que la observe  
palabras y pensamientos;  
bien; observa, escucha, cuenta  
lo que vió, y arma un enredo  
de mil demonios: hay rifias,  
voces, lloros, juramentos,  
palos; la muger conoce,  
(y es fácil de conocerlo),  
que toda aquella trouada  
vino por el soplonzuelo.

Trama un embuste, de suerte  
que el marido hecho un veneno  
se irrita con el fison,  
le atesta de visuperios,  
y le echa de casa; agur,  
perdió de una vez su empleo,  
¡Pues cierto que las mugeres  
no tienen modo de hacerlo

con primor! está el marido  
rechinando; y qué tenemos?  
nada; viene la Señora,  
é se irrita, bien, y luego  
anda el mimito, el desmayo,  
la lagrimilla, el requiebro,  
y qué sé yo? de manera,  
que destruyen en un momento  
quanto el amo y el criado  
proyectaron; y yo creo,  
que quando un marido tiene  
medio trabucado el seso  
con las caricias malditas,  
irá en mal estado el preyto  
del chismoso del criado:  
porque ellas no pierden tiempo.  
Entonces entra el decir,  
que es un bribon embustero,  
el pobre coque ve dile,  
respondon, poltrago, puerco,  
con un poco de tortacho  
y otro poco de ratero...  
El maridozo es entonces  
voto de amen, no hay remedio;  
ella logra quanto quiere  
de este modo; y... yo me entiendo.

**D. Roq.** ¡Hombre, por amor de Dios!  
**Muñ.** Si digo que yo no puedo;

no puedo, no hay que cansarse,  
ya está dicho; á perro viejo  
no hay tus tus.

**D. Roq.** Mira, Muñoz,  
coge un cordel... **Muñ.** A qué efecto?

**D. Roq.** Y abórcame.

**Muñ.** No necesita  
no cordales ni venenos  
quien se casa á los setenta  
con muchacha de ojos negros.

**D. Roq.** Dale bola con la edad.

**Muñ.** Dale con pedir con ojo.

**D. Roq.** Tú mismo me aconsejaste  
no ha mucho, sobre el sucesos  
de ayer noche, y me dijiste...

**Muñ.** De lo dicho me arrepiento.

**D. Roq.** Mira; Muñoz, como soy  
christiano, que ya no puedo  
aguantarte: ¡qué maldita  
condicion!

**Muñ.** Pues yo qué he hecho  
de malo? hice yo la boda?  
di yo mi consentimiento  
para que viniera el huésped,

la hermana; ni el tacañuelo de Gines, ni la crinda que me sisa los almuerzos? Yo he de pagarlo, sin ser arte ni parte? qué es esto?

**D. Roq.** Hombre, veñ acá, quién dice que tengas la culpa de ello? solo digo que he sentido que hayas andado tan feo en hacer lo que te dix; esto es regular, sabiendo que se quedaban en casa; y juzgando... ladró el perro?

**Muñ.** No ha ladrado, ni se acuerda de ladrar.

**D. Roq.** Jurgué que el medio mas prudente, era observar...

**Muñ.** Muy en la memoria tengo que no ha diez meses, decías; Muñoz, de este es otro tiempo, ya enviudé; ¡qué bien estoy sin desrazones ni enredos! Diez meses ha, no haré mas; no se me olvidan tan presto las cosas; ya estás casado, lleno de casasotegos, lo pasado se olvidó, y atarugado y suspenso con lo presente. Muñoz, que dices, dame un consejo, un arbitrio... para qué? para deshacer lo hecho? no has escape; no os casasteis? el que os ha metido en ello que os saque.

**D. Roq.** Yo no te digo, Muñoz, que busquemos medios de descasarme; no tal.

**Muñ.** Con que no tal, ¡eh! me alegro. con que el arbitrio mejor de lograr algun sosiego que era separarte de ella...

**D. Roq.** ¡Muñ! déxate de eso. separaréos? no señor; vaya, por ningún pretexto: el mal era para mí entónces... Lo que pretendo es echar de casa á todos esos lindapedos molestos. Para conseguirlo es fuerza que me ayudes; esto quiero; pues aunque he dicho á mi hermana

que se vaya, y siempre observo las palabras de Don Juan, para ver qué pensamiento es el suyo; ella me aturde, me saca mil argumentos, y teogo á bien de callar: él, afectuando misterios, nunca responde á derechas: de suerte...

**Muñ.** ¡Para mi genio!

**D. Roq.** De suerte que yo no sé como salir de este enredo. Ellos al cabo se van; pero entre tanto no es bueno que Don Juan con Isabel, dándole nosotros tiempo, tenga muchas conferencias; y hoy para darme tormento ese diablo de esa Ingles quiere entregarme el dinero de las lanas; fui allí, ya no estaba; con que tengo que volver precisamente: diez mil reales nada menos importa, es fuerza volver.

**Muñ.** Y qué quiere decir eso?

**D. Roq.** Que es menester que me ayudes;

Muñoz, por Dios te lo ruego: una especie... por la calle lo he venido discutiendo; una especie me ha ocurrido muy bella para el negocio.

**Muñ.** Qué es la especie?

**D. Roq.** Una bicoca, que ha de servir buen efecto.

**Muñ.** Y bien; decid la bicoca.

**D. Roq.** Cómo?

**Muñ.** Que lo digais presto.

**D. Roq.** No es mas sino aparentar, que los dos nos vamos juntos; tú recogerás la capa, y dentro de tu aposento te has de esconder; yo me voy, y observando si hay silencio en esta pieza, te subes pasito á pasito, y viendo que no hay nadie en ella, entónces te ocultas con mucho viento, que nadie te llegue á ver. Satisfechas alé vengas de que tú también te has ido, venarán aquí sin rezelos

En qué vendrá á parar esto?

Ya se fué; soy desgraciada...

En qué le pude ofender?

## SCENA XII.

*Doña Isabel y Don Juan.*

*Al salir del quarto de Don Roque ve á Doña Isabel, y hace ademán de volverse á entrar. Doña Isabel hará lo que denotan los versos.*

**D. Juan.** Aen está aquí,

**Doña Isab.** No te vayas; solos estamos; ¡ay Dios! tú me vuelves las espaldas? á tu Isabel?

**D. Juan.** Déxame.

**Doña Isab.** No, no te dexo, declara á quien te quiere tu cojo. Don Juan, no ignore la causa; pero escúchame, sabrás...

**D. Juan.** Qué he de saber? qué eres falsa, que me has olvidado, que... ya lo sé. **Doña Isab.** ¡Don Juan!

**D. Juan.** ¡Ingrata!

**Doña Isab.** Oyeme; ¡tan poco puedo costigo! **D. Juan.** No, no te valgas de artificios, que algun día... pero ya es tarde; se acaba el sustinimiento también en los amantes. **Doña Isab.** No bastan estas lágrimas... **D. Juan.** Fingidas.

**Doña Isab.** Me lo son.

**D. Juan.** Déxame, aparta.

**Isabel.** **Doña Isab.** Cré el ¡qué quieres de una mujer homillada?

**Doña Isabel le dexa; se va con precipitacion á un extremo del teatro: él si- guiéntola, dice estos versos.**

**D. Juan.** Qué he de querer? ni qué puedes tú decir, que estisega á mi indignacion? Qué fuiste por el Tutor violentada hasta el pie de los altares; que allí diste una palabra que repugnó el corazón, que ríba, desamparada y oprimida, al fin cediste; y que quando suspirabas

por mí, sin poder huírlo; en un nuevo amor te enlazas, que solo debe la muerte desatarle. Mira quantas razones me puedes dar; pues todas ellas no alcanzan á disculparte; no es cierto que me quisista... ¡inhumana! tú, sabes qué golpe es esto para mí?

**Doña Isab.** Señor, yo amaba de veras; ¡ay! mis finezas ciertas fuéron y no falsas; y sé que el poder del mundo que entónces se declaraba contra mí... pero tú ignoras, que habiendo sufrido tantas sinrazones y cautelas en mi daño conjuradas, los zelos pudieron solos conseguir que me olvidara de tu amor... no me olvidé, sino que desesperada frénetica consenti en lo que mas repugnaba: mi resolución no fué ingratitud, fué venganza.

**D. Juan.** ¡Isabel, zelos de quién? con qué motivo?... ¡me engañas!

**Doña Isab.** No te engañó.

**D. Juan.** Pues qué fué?

**Isabel,** quien envidiaba mi fortuna? quien te pudo seducir? díselo.

**Doña Isab.** Estaba mi Tutor ¡tanto instruido de todo; juzgó lograda su victoria; quando vió que á los dos nos separaba la suerte; entónces me dixo, que era fuerza me casara con Don Roque: repugné, él justo; ¡(memoria amarga)! buscó mil medios, y supo que Don Alvaro pensaba casarte en Madrid; al punto vió su cautela lograda. Fingió dos cartas.

**D. Juan.** ¡Qué dices!

**Doña Isab.** Sí, Don Juan; donde le daban cuenta dos amigos tuyos de que ya casado estabas,

y cila en el recibimiento con las muchachas dé en frente se estaba haciendo muñecos de trapajos, y les daba sopitas de cisco y hieso? por qué? Porque con los años es preciso que mudemos de inclinaciones, Señor; y quando se acerca el tiempo de que la sangre nos bulle, y nos pide galanteo, los mocitos se aficionan á las mozas, no hay remedio; porque cada qual se arrima á su cada qual, no es esto? Y pensar que el genio causa esta inclinacion, es cuento; ó es menester confesar que todos tienen un genio quando tienen cierta edad. Yo, Señor, en mi lo veo, fui muchacho y mozalbete, y tuve por aquel tiempo las travesurillas propias de un chiquito y de un mozueto; pero despues se acabó, ¡oxalá no fuera cierto! y no espero, ¡qué esperar! ni por acaso lo pienso, que ninguna muchachuela, que la rebosa en el cuerpo la robustez y el calor, se aficiona de mi gesto... vamos, eso es disparate, y aunque es doloroso el verlo, Señor Don Roque de Urrutia, es preciso conocernos.

*D. Roq.* Muñoz, calla, calla, calla, por Dios, y no hablemos de eso, que cada palabra tuya me parte de medio á medio.

*Muñ.* ¡Así pudiera explicarme del modo que lo comprendiendo!

*D. Roq.* Pues qué mas has de decir? ¡mal haya amen... *Muñ.* El camueso que... *D. Roq.* Calla.

*Muñ.* Callo, y me escorro. *Hace que se va.*

*D. Roq.* Vuelve, mira.

*Muñ.* Miro, y vuelvo.

*D. Roq.* Hombre, si te he dicho ya que tienes razon, que es cierto quanto acabas de decir;

pero Muñoz, quid facendum? quieres que me tire á un pozo? quieres...

*Muñ.* Yo, Señor, no quiero mas que decir mi sentir sin disfraces ni rodeos.

*D. Roq.* Ya me lo has dicho mil veces y cada vez que te veo predicar sobre el asunto me degüellas... lo que quiero es que te escondas.

*Muñ.* En dónde?

*D. Roq.* Aquí, vamos, entra presto: nadie viene, vamos, hombre.

*Muñ.* Por el alma de mi abuelo que disparate mayor no lo pensara un jumento. No conoceis... *D. Roq.* Muñoz, vete, vete, recoge tu ropa.

*Muñ.* Sí...

*D. Roq.* Vete, que no te quiero volver á ver en mi vida; vaya, marcha. *Muñ.* Ya me meto.

*D. Roq.* Por aquí. *Muñ.* Vamos allá.

*Empiezo Muñoz á meterse debaxo del canapé.*

*D. Roq.* Luego que te metas dentro te tiendes de largo á largo, y descansas. *Muñ.* Ya lo entiendo.

*D. Roq.* Qué no cabes?

*Muñ.* No lo sé. *D. Roq.* Cómo?

*Muñ.* Que allá lo verémos.

*D. Roq.* Parece que viene gente.

*Dirá este verso Don Roque quando Muñoz está ya medio escondido, hace diligencias para salir, y le aynda su amo.*

*Muñ.* Esta es otra.

*D. Roq.* Vaya, lerdo.

*Muñ.* Aquí te quiero escopeta.

*D. Roq.* Que vienen ya.

*Muñ.* Si no puedo ir adelante ni atras, mas que venga un Regimiento.

*D. Roq.* Pues haz por salir, á ver.

*Muñ.* No hay que tirar tan de rio.

*D. Roq.* Es porque saigas aprisa.

*Muñ.* Ya salí.

*D. Roq.* ¡Jesus, qué aprieto!

*Muñ.* Mas aprieto ha sido el mio que por poco no rebiento.

SCE-

## SCENA VII.

Don Roque y Doña Isabel.

*D. Roq.* Si habrá visto... pero no.

*Doña Isab.* ¿Me llamabais?

*D. Roq.* No por cierto. Esta es excusa. Parece que los huéspedes se fueron.

*Doña Isab.* Pienso que sí.

*D. Roq.* ¿Qué me dices de ese Don Juan? ¡ves qué atento, qué bizarro y entendido! quien le conoció chicuelo, y ahora le ve... vaya, vaya, los mozos nos hacen viejos; ¡cómo calla la bribona! *(ap.)* Y aun me parece que tengo especies de haberte visto alguna vez, allá en tiempo de Don Alvaro, en su casa.

*Doña Isab.* Es verdad.

*D. Roq.* Sí, bien me acuerdo. ¡Qué traviesos erais todos! qué chillidos, y que estruendo andaba en la sala obscura por las noches del invierno, quando ibamos á jugar al revesino, Don Pedro, Don Andres, y Don Martin de Urquijo: ¡qué hombres aquellos! aquellos si que eran hombres... lloras? *Doña Isab.* No Señor.

*D. Roq.* Yo veo que lloras; di la verdad ¿qué tienes? algun misterio hay aquí, ¿di, por qué lloras?

*D. Is.* No lo extrañeis, pues me acuerdo con eso que me decis de aquel venturoso tiempo...

*D. Roq.* De aquel tiempo quando os ibais á retozar.

*Doña Isab.* No por cierto.

*D. Roq.* Tú, D. Juan, y otras muchachas, y el hijo de Don...

*Doña Isab.* No es eso.

*D. Roq.* ¿De Don Blas; y en la cocina no dexabais en su puesto ni vasija ni cacharro?

¡Isabel, aquellos juegos!

*Doña Isab.* ¡Ay triste!

## SCENA VIII.

Gines con un papel en la mano, y dicho.

*D. Roq.* Hola, recado tenemos *ap.* y villetico tambien: yo he de verle. ¿Adónde bueno, Señor Gines? *Gines.* A buscar á mi amo. *D. Roq.* Ya te entiendo: ¿con que al amo? *Gines.* Sí, Señor.

*D. Roq.* ¿Y ese papelillo abierto es para el amo tambien? dadmele acá. *Gines.* ¡Bueno es eso! si no es para vos. *D. Roq.* No importa.

*Gines.* Advertid...

*D. Roq.* Yo nada advierto: es empeño el verle ya.

*Gines.* Ahí le teneis, si es empeño. *Le da el papel, y Don Roque lee.*

*Doña Isab.* ¡Qué dirá el papel!

*Gines.* El hombre gasta mucho cumplimiento.

*Doña Isab.* Llena de temor estoy. *ap.*

*D. Roq.* Pues toma, llevale presto.

*Gines.* ¿Pero está en casa mi amo?

*D. Roq.* No está en casa, segun creo.

*Doña Isab.* No está, no está.

*Gines.* Agur, Señores.

*D. Roq.* A Dios, amigo.

## SCENA IX.

Don Roque y Doña Isabel.

*D. Roq.* En efecto se va Don Juan.

*Doña Isab.* ¿Cómo? ¿adónde?

*D. Roq.* ¡Si será el lloro por esto! *ap.* hoy mismo se ha de embarcar ¿qué dices? *Doña Isab.* Yo nada.

*D. Roq.* El viento es propio para salir, y me parece muy bueno que vaya á América: allí si se da por el comercio hay muy buena proporcion; es verdad que no le veo inclinado á comerciar; pero, en fin, quando lo ha hecho él sabrá por qué se va, y adonde vá, que no es lerdo... ¿qué dices?

Do-

*Doña Isab.* Nada, Señor.

*D. Roq.* Es un mozo muy atento, y de bella inclinación:

yo he celebrado en extremo haberle tenido en casa, y aunque ha estado poco tiempo, he comprendido que tiene prendas de muy caballero:

¿qué te parece? ¿es verdad?

*Doña Isab.* No hay duda, señor, es cierto.

*D. Roq.* ¿Estás triste?

*Doña Isab.* No, Señor.

*D. Roq.* ¿Qué, no te gusta que hablemos de nuestro huésped?

*Doña Isab.* ¿A mí

qué se me puede dar de eso?

*D. Roq.* Dices bien, ¡hola! ya es tarde.

*Saca el Relox.*

*Doña Isab.* ¿Satis otra vez?

*D. Roq.* Si, tengo

que hacer mil cosas, Muñoz también ha de salir luego:

cuando se vaya, tened

cuidado, y estad atentos

por si alguno llama. A Dios.

Tú caerás en el anzuelo. *ap.*

## SCENA X.

*Doña Isabel y Doña Beatriz.*

*Doña Beat.* ¿Vienes adentro, Isabel,

ó te agrada que saquemos

á esta pieza la labor?

*Doña Isab.* ¡Ay Beatriz!

*Doña Beat.* Dexemos eso, Isabelita.

*Doña Isab.* ¡Ay de mí!

*D. Beat.* Vamos, hermana, ¿qué es esto!

¿no ha de haber prudencia en ti?

¿es ese el ofrecimiento

que me has hecho de olvidarle,

y siguiendo mi consejo,

despedirle para siempre

antes que llegue el extremo

de que lo sepa mi hermano?

*Doña Isab.* Ya lo sabe, ya no es tiempo

de disimular con él;

mis ojos se lo dixeron,

mis suspiros...

*Doña Beat.* ¿Pues qué ha dicho?

*Doña Isab.* Nada; pero yo que advierto

en sus palabras y acciones mucho artificio, y misterio,

he llegado á conocer

que está zeloso é inquieto

porque no se va Don Juan.

*D. Beat.* ¡Ay, hermana, qué mal hecho

qué mal hecho!... pero yo

no lo supe, qué á saberlo...

*Doña Isab.* ¿El qué, Beatriz?

*Doña Beat.* Que venia

á Cádiz; yo te prometo

que si hubieramos sabido

su venida, conociendo

al uno y otro, yo

hubiera sabido hacerlo

de modo que él no viniese

á renovar sentimientos,

á turbar nuestra quietud,

á dar á mi hermano zelos;

pero, Isabel todavía

si eres honrada hay remedio.

*Doña Isab.* ¿Dudas de mí?

*Doña Beat.* No, confío

en tu virtud, y por eso

con franqueza he de decirte

lo que has de hacer.

*Doña Isab.* Dilo presto.

*Doña Beat.* No verle mas; los combates

de amor se vencen huyendo:

no le escuches, no le veas,

y entre tanto dispondremos

que se vaya.

*Doña Isab.* En vano es ya,

pues su partida ha resuelto

el mismo, y ha de embarcarse

muy pronto, segun entiendo.

*Doña Beat.* Eso es lo que debe hacer;

¿pero lo sabes de cierto?

¡Ay! Isabel, esas son

palabras que lleva el viento.

En fin, tú debes hacer

lo que te he dicho, y te ofrezco

que hoy mismo estaré con él;

sabré qual es su deseo,

y de una manera ú otra

saldrá de casa muy presto,

muy presto.

*Doña Isab.* ¡Válgame Dios!

*Doña Beat.* Si es noble, si es caballero,

ha de conocer la fuerza

de la razon, y no creo

que permita que mi hermano

vi-

## SCENA VI.

*Don Roque y despues Muñoz.*

*D. Roq.* Beatriz, á otra puerta;

pero no perdamos tiempo,

esta es la ocasion, Muñoz,

lo primero es lo primero:

Muñoz. *Muñ.* Vaya.

*D. Roq.* Mira, ahora

es ocasion, mientras veo

si alguno viene, te escondes,

como tenemos dispuesto.

Vamos, hombre, ¿qué pesado

eres! *Muñ.* No soy mas ligero.

*D. Roq.* Despacha: por este lado

puedes entrar.

*Muñ.* ¡El proyecto!

*D. Roq.* ¡Hombre!

*Muñ.* ¡Dale! si es inútil

todo; qué pensais que harémos

con el escondite? nada,

nada, si lo estoy ya viendo:

¿qué es cansarse?... y supongo

que hoy se van, lo doy por hecho,

que los tres quedamos solos;

las desazones, los zelos

no se acabarán jamas.

*D. Roq.* Por qué?

*Muñ.* Qué, no dais en ello?

porque no puede hacer migas

una niña con un viejo:

no Señor. Si ella es alegre,

antojadiza en extremo,

amiga de cortejillos,

de comedias, de paseos,

y aquí de todo carece:

siempre metida en encierro,

condenada de por vida

á vestiros y coseros:

á ver ese gesto; á oír

el continuo cencerreo

de la tos; á calentar

trapajos en el invierno

para el vientre; á cocer aguas,

preparar polvos, unguentos,

parches, cataplasmas, ¡digo!

cómo la ha de gustar esto?

vaya, si no puede ser,

todo será fingimiento...

*D. Roq.* Hombre, vamos.

*Muñ.* Quiero hablar,

que no soy ningún podenco:

si señor, á cada paso

habrá silvidos, acechos,

villeticos, tercerias.

*D. Roq.* En parte, Muñoz, comprehendo

tu razon, su genio es ese.

*Muñ.* ¡Dale hola! no es el genio,

la edad, la edad, ahí está,

en la edad está el misterio.

Los hombres y las mugeres

todos, poco mas ó menos,

son de una misma calafia:

los chicos gustan de juegos,

de alborotar y correr,

y poner mazas á perros;

las muchachas, transformando

en mantellina el moquero,

van á Misa y á visita,

se dicen mil cumplimientos,

y en cachibaches de plomo

hacen comida y refresco.

Luego que son grandecillas

olvidan tales enredos,

ni piensan en otra cosa

que en uno ú otro mozuelo,

que al salir de casa un día

las hizo al descuido un gesto:

Señora madre las guarda,

las refiere mil exemplos,

y las hace por la noche

reparar un libro viejo,

donde dice no se qué

de pudor y encogimiento.

El padre piensa que tiene

en la chiquilla un portento

de virtud, y ella entre tanto

piensa en su lindo Don Diego.

Pues no digo nada el Cuyo

que anda que bebe los vientos,

y pasa noches enteras

hecho un arrimon eterno.

aguardando la ocasion

de ver un postigo abierto

por donde Doña Mencía

le diga: ce Caballero.

Ella y él á voces piden

matrimonio; presto, presto,

y en eso no piden mal:

y por qué no lo pidieron

quando el uno en el corral

con otros chicos traviesos

jugaba á la coscojilla;

C 2

y

*D. Roq.* ¡Hombre! por San Juan bendito te suplico... *Muñ.* Ya comienza otra vez el pordioséo.

*D. Roq.* Que me digas lo que hicieras, si fueras Don Roque ahora.

*Muñ.* Si fuera Don Roque en esta ocasión, no dexaría.

*Mientras Muñoz dice estos versos, Don Roque se pasea pensativo por el teatro.*

vivir á Muñoz: le diera mil quejas á cada instante, porque no huele y acecha; le pidiera parecer una, quatro, veinte, treinta veces, y sin hacer nada, ni resolver á derechas, á mi escudero infeliz le hiciera pagar la pena de lo que otro cometió; le acosara, le envistiera le matara... ¿no me oís?

*D. Roq.* Yo he de perder la cabeza con estas cosas, Muñoz: vaya, no hay que darle vueltas, lo que te he dicho has de hacer.

*Muñ.* ¿Qué he de hacer?

*D. Roq.* ¿Ya no te acuerdas?

*Muñ.* ¿De qué, Señor?

*D. Roq.* Es verdad...

si estoy loco... *Muñ.* ¿Quién lo niega?

*D. Roq.* Ya se ve, si no lo he dicho!

Mira, Muñoz, si ella espera al Don Juan, quizá no viene,

porque sabe ó se rezela

que estoy en casa: Gines...

vaya, como si lo viera,

me habrá atisbado al entrar,

que si no... pero mis tretas

me han de valer; corre, amigo,

corre, que en tu diligencia

consiste... mira, ya sabes

dónde las llaves se cuelgan:

¿conoces la del portón?

*Muñ.* ¿Cuál, Señor?

*D. Roq.* Aquella vieja:

¿estás? *Muñ.* ¡Ah! ¿la del postigo

que cae á la callejuela?

*D. Roq.* Esa misma. *Muñ.* Si ha mil años

que por allí nadie entra

ni sale. *D. Roq.* No importa nada;

traeme la llave.

*Muñ.* ¿Y qué nueva invencion? *D. Roq.* Ya la sabrás: ten cuidado no te sientan.

#### ESCENA IV.

*Don Roque solo paseándose por el teatro.*

*D. Roq.* ¡Ay Señor, esto va malo, malo, maío... picarueta!

¿Si parecerá la llave?

Muñoz dice bien, no es ella

quién tiene la culpa, yo,

yo la he tenido... si fuera

decir... pero si, ¡jemendarse!

quando cumpa los ochenta.

¡Bien dice Muñoz! ¡mal año

si dice bien! él me inquieta

con sus cosas, pero encaxa

unas verdades tan secas...

Si yo se lo hubiera dicho

antes, no me sucediera

este chasco, si por cierto.

¡Pobre Don Roque! ¡qué buena

la hiciste! ¡pobre Don Roque!

Pero quizá si nos dexa

este Don Juan, puede ser,

que lograra... Dios lo quiera.

#### ESCENA V.

*Don Roque y Muñoz.*

*D. Roq.* ¿Pareció? *Muñ.* Pareció.

*D. Roq.* Sabes

si alguna te vió cogerla?

*Muñ.* Nadie ha visto nada.

*Muñoz da una llave á Don Roque.*

*D. Roq.* ¿No?

pues anda, y díla que venga.

*Muñ.* ¿A quién? *D. Roq.* A Blasa.

*Muñ.* ¿A la niña

deslenguada y bachillera,

que os trató de podrigorio?

¿pues que pretendéis con ella?

*D. Roq.* Entablar este proyecto;

con el qual, si no se yerra,

á los dos he de pillar:

confirmaré mis sospechas,

y entónces me han de pagar,

juro á tal, la desvergüenza.

Llama á Blasilla. *Muñ.* Ahí parece

que viene. *D. Roq.* Pues salta afuera.

*Muñ.*

*Muñ.* Con tanto preparativo, tanto vaya; torne y vuelva, se pasa el tiempo... ¿y qué hará? lo que hizo cascacirueltas.

#### ESCENA VI.

*Don Roque y Blasa.*

*D. Roq.* Oyes, Blasilla.

*Blasa.* Señor.

*D. Roq.* Vamos á hacer la desecha. *ap.*

Mira, yo voy á salir;

si á eso de las doce y media

no he vuelto, podéis comer;

que es señal que como fuera.

*Blasa.* ¿Fuera, Señor?

*D. Roq.* Sí, porque

un conocido me espera

para un asunto, y quizás

no querrá que á casa vuelva,

y me quedará con él.

*Blasa.* Vaya, Señor, que no os dexan

parar en casa. *D. Roq.* Es preciso

hacer yo mis diligencias.

*Blasa.* Y nosotras encerradas

en esta cárcel estrecha,

si no es á Misa, jamas

damos por ahí una vuelta.

*D. Roq.* Las mugeres recogidas,

que tienen juicio y vergüenza,

se están en casa, y no son

busconas ni callejeras:

en casa, en casa. Me voy,

que ya el enojo me ciega.

*Don Roque se va muy enojado sin tomar*

*el sombrero: á las voces de Blasa vuel-*

*ve, se le pone; y se va por la*

*puerta del lado derecho.*

*Blasa.* Digo, Señor, ¿y el sombrero?

¿Señor? si... ¡qué paso lleva!

¿Señor? ¿quanto va que pierde

este viejo la chaveta?

Ya vuelve, gracias á Dios:

tomad el sombrero. *D. Roq.* Venga.

#### ESCENA VII.

*Blasa y despues Muñoz.*

*Blasa.* ¡Qué singular es el hombre!

y que haya muger, que quiera

en lo mejor de su edad,

con una cara de perla,

dos ojos como dos soles, y un chiste que á todos prenda, enlodazarse en un viejo tan carcamal, y tan bestia!

¡Ay, Señor! no; mejor es

morir de puro soltera,

que sufrir á un mamarracho

de un maridazo, alma en pena,

con mas tachas y alifafes,

que el caballo de Gonela.

*Sale Muñoz, y al ver á Blasa se detie-*

*ne á la puerta.*

Qué es eso, Señor Muñoz,

¿os asustan las doncellas?

si os estorbo... *Muñ.* Sí, me estorbas.

*Blasa.* ¿Con que os estorbo? ¿de veras?

*Muñ.* No tengo ganas de hablar.

*Blasa.* ¿Con que me iré?

*Muñ.* Quando quieras.

*Blasa.* ¡Qué ceño! desde que estoy

en esta casa perversa,

nunca os he visto reír:

siempre con mal gesto. *Muñ.* Y ella

siempre, hablar que te hablarás.

*Blasa.* Hago bien, que tengo lengua.

*Muñ.* Hace mal. *Blasa.* No, sino bien.

*Muñ.* Vaya, no tengamos fiesta.

*Blasa.* Quiero hablar. *Muñ.* Calla.

*Blasa.* Si quiero

hablar, dale, ¡hay tal caosera!

fastidiosozzo de viejo. *Muñ.* Mura...

*Blasa.* Cara de materia. *Muñ.* Si...

*Blasa.* Rodrigon, pitarroso.

Judas, rabia, rabia. *Muñ.* Espera...

#### ESCENA VIII.

*Muñoz y despues Don Roque.*

*Muñ.* ¡Picarona! bien se ve

que no hay en casa quien tenga

calzones; picaronaza!

atrevida, desenvuelta,

á miya yaya, yo no entiendo

como he tenido paciencia...

el diablo sabe por qué.

*Sale Don Roque por la puerta del lado*

*izquierdo.*

*D. Roq.* Muñoz, ya estamos de vuelta:

buena prevencion ha sido,

que pasaras á esta pieza

para espantarlas; ninguna

me ha visto entrar; mi cautela

se logró completamente.  
Al salir yo por la puerta,  
vi al canalla de Gines,  
que estaba de centinela  
en esa casa de al lado;  
yo tuerzo la callejuela,  
fingiendo no haberle visto;  
y él, que me observaba, apenas  
me aparté un poco, marchó,  
sin duda á llevar las nuevas  
á Don Juan ó Don Demonio.

Muñ. Pero bien, ¿qué se grangea  
con ese embrollo maldito  
de vueltas y de revueltas,  
y entrarse por el porton,  
para que las niñas crean  
que habeis salido de casa?  
Que Gines vaya ni venga,  
¿qué importará? ¿ni que juzgue,  
que estais dentro, ó estais fuera?  
¡Cuidado, que mas parecen  
cosas de chicos que juegan,  
que no de señor mayor!

D. Roq. Mira Muñoz, esta trata  
es, para que si Don Juan,  
como le han dicho que vuelva,  
por temor de hallarme aquí  
se ha detenido, y espera,  
para asegurar el lance,  
villero, pecado, ó seña,  
saliendo yo, desde luego,  
sin duda se desvanezca:  
porque si Gines te avisa  
ó estan encargadas ellas  
de hacerlo, (que son el diablo,)  
vendrá sin remedio á verla,  
y entonces...

Muñ. ¿Y entonces qué?  
habrá una gran pelotera,  
chillidos, voces, y á Dios:  
se irá Don Juan: ¿y qué piensa  
lograr, mi Señor Don Roque...

D. Roq. La cosa está ya dispuesta:  
pero no nos detengamos  
en valde, que el tiempo aprieta:  
vete por Dios á tu quarto.

Muñ. Mucha diversion me espera.  
D. Roq. En tanto que yo la traigo  
hacia acá; ¿pero no es ella?

Muñ. Ella misma, que al reclamo  
de Don Juan viene que vuela.  
Voyme.

## SCENA IX.

Don Roque y Doña Isabel.

D. Roq. ¿De qué te suspendes?  
Doña Isab. Presumí que estabais fuera,  
porque Blasa... D. Roq. Si, he salido  
á dar por ahí una vuelta,  
y... ¿qué dices? Doña Isab. Nada.  
D. Roq. ¿Qué? Doña Isab. Nada, Señor.  
D. Roq. No se pierda  
el tiempo.

Don Roque cierra con llave la puerta  
del lado izquierdo.

Doña Isab. Señor, ¿qué haceis?  
¡ay de mí! ¡la llave!

D. Roq. Dexa  
la llave, nada te importa  
la llave. Doña Isab. ¿Pero á qué esta  
prevencion? D. Roq. Mira, Isabel,  
yo sé que á Don Juan esperas,  
él va á venir. Doña Isab. ¡Señor!

D. Roq. Calla,  
no me grites, que lo echas  
á perder: él va á venir,  
yo me escondo en esa pieza,  
tú sentada en esta silla,  
de modo que yo te vea,  
le has de recibir: dirásle,  
que ni un punto se detenga  
en mi casa; que á qué vienen  
todas esas morisquetas  
de hacer que se va, y quedarse?  
que en su vida á verte vuelva;  
y que aunque yo no se nada,  
es muy fácil que lo sepa...  
pero á la puerta han llamado,  
siéntate, la silla vuelta  
hacia este lado.

Don Roque pone una silla en frente de  
la puerta de su quarto.

Doña Isab. ¡Ay de mí!  
¿dónde estoy! ¡oh suerte adversa!  
mirad, Señor, lo que haceis.

D. Roq. Isabelita, ten cuenta  
con lo que te he dicho; mira  
que si noto alguna seña  
ó palabra, no podré  
reportarme, aunque mas quiera,  
y tendremos que sentir.

Doña Isab. ¡Ay infeliz, ¡qué funesta  
situacion! pero es posible...

ad-

## SCENA II.

Don Roque y las dichas.

D. Roq. ¿Qué entuchadas serán estas  
de volver y de tornar!  
¿dónde está la bata vieja?  
¿cuánto va que no se han puesto  
los pedazos de bayeta  
en la espalda? Doña Beat. Si dixiste  
ayer que te los pudiesen,  
no ha habido tiempo de hacerlo.

D. Roq. Idos las dos allá fuera.

Doña Beat. ¿Te quedas sin deshudar?

D. Roq. ¿Qué Don Juan?

Doña Beat. Que si te quedas  
con ese vestido, ¿ó quieres  
la bata? D. Roq. Cuando la quiera  
yo sabré llamar. Doña Isab. Beatriz,  
de sobresalto estoy llena.

Doña Beat. ¿Quieres algo?

D. Roq. No Señora.

Doña Beat. ¿Qué tienes? ¿qué te molesta?

D. Roq. Nada: ¿qué la importará,  
que yo tenga lo que tenga?  
¿no he dicho que me dexeis?

Doña Beat. Ven, Isabel.

## SCENA III.

Don Roque y Muñoz.

D. Roq. Muñoz, entra:  
con que el recado no es mas...

Muñ. ¿Ahora salimos con esa?  
Si, Señor, no es nada mas,  
que lo que dixes allá fuera.

D. Roq. ¿Qué vaya y diga á su amo,  
que venga al punto? Muñ. Qué venga.

D. Roq. ¿Qué los dos hemos salido?

Muñ. Eso mismo.

D. Roq. ¿Qué le espera  
sin falta, sin falta? Muñ. Cierto.

D. Roq. Y dices que estaba inquieta,  
y lloraba? Muñ. ¡No que no!

D. Roq. ¿Y qué otra cosa era aquella,  
que me empezaste á decir?

Muñ. Eran alabanzas vuestras.

D. Roq. ¿Con qué en efecto, estantigua  
me llamaron? Muñ. Y postema.

D. Roq. ¿Y zenacho? Muñ. Y viejarron.

D. Roq. ¿Habrà mayor desvergüenza!  
¿con que todas esas flores

dixo de mí? Muñ. Y otras treinta.

D. Roq. ¿Y luego le dió el recado?

Muñ. La del recado no es esa.

D. Roq. Pues Isabel... Muñ. Isabel  
no trató esa materia.

Blasilla fué la que dixo,  
que Don Roque es un babeiaca,  
que parece un espantajo,  
que es sordo como una piedra,  
que le corrompe el aliento,  
que tiene hinchadas las piernas,  
que no puede ser casado,  
que...

D. Roq. Calla por Dios, no quieras  
que vaya allá, y de un porrazo  
la mate: ¡haya picarueta,  
habladora, embustersona!

Muñ. Yo no sé si es embustera,  
pero que lo dices es cierto.

D. Roq. De suerte, que ya no queda  
en esta casa ninguno,  
que mi tormento no sea,  
mi repudicion... ¡infame!  
si estoy por ir y cogerla  
de los cabellos, y darla  
á la picara tal felpa...

Muñ. ¿A qual de ellas? D. Roq. A Blasilla.

Muñ. Pregúntala si ha sido bien necia  
la mia; que esotras dos  
en nada os han hecho ofensa.

D. Roq. ¡Ay Muñoz! ¿qué distraido  
con lo que menos debiera  
irritarme...! ¿qué he de hacer,  
qué he de hacer? ¡si no me dexa  
la cólera discurrir!

Mira, Muñoz, la cabeza  
la tengo como un tambor.

¡Señor! si este mozo intenta  
salir hoy mismo de Cádiz,

para separarse de ella,  
si le he dexado en la playa

aguardando á que viniera  
el bote; si se despidie

de mí; si el tiempo se acerca  
de salir; ¿qué de un instante

á otro la señal espera...  
¡San Antonio! ¿para qué

le habré mandado que venga?

Muñ. Con el hijo de mi madre  
pudieran venirse á fiestas.

D. Roq. ¿Pues en tal caso qué harías?

Muñ. Yo sé muy bien lo que hiciera.

D. 2

D.



es el que en mi pecho alberga.  
 Soy infeliz; no mudable:  
 digna fué de tus finezas  
 Isabel; ¡ay! y la vida  
 la ha de costar esta ausencia.  
*Doña Beat.* Hermana, ven... me parece  
 que ha entrado; no te detengas.  
*Doña Isab.* ¡Desgraciada! ¿adónde, adónde  
 iremos; que no me vea?  
 ¡Cómo evitaré su enojo!  
 Helado temor me acerca:  
 si viene... ¡misera yo!  
*Doña Beat.* Vamos, Isabel.  
*Doña Isab.* Si fuera  
 posible... ¿pero qué digo?  
*Después de una larga suspensión.*  
 esta es ya mucha baxeza;  
 mucho abatimiento es este:  
 aquí le espero resuelta.  
 A quien todo lo ha perdido,  
 ¿qué peligro le amedrenta?  
 Quita; ya no voy contigo:  
 aquí le aguardo. *D. Beat.* ¿Qué intentas?  
*Doña Isab.* No sé... no sé... pero estoy  
 prevenida á quanto venga:  
 no soy culpada; ¿pues cuándo  
 ha temido la inocencia?  
 Animo, corazón mio,  
 que en esta terrible prueba  
 está tu bien ó tu mal:  
 él es. *Doña Beat.* ¡Isabel!  
*Doña Isab.* Ya llega.

## SCENA XIII.

*Don Roque, Muñoz y dichas.*  
*Muñ.* ¿Pero yo qué le he de hacer?  
*D. Roq.* Es que quiero que las veas;  
 á ver por dónde la toman.  
*Muñ.* Si la cosa está ya hecha,  
 ¿qué diablos han de decir?  
 ¿ni qué importa.. *D. Roq.* Buena pieza,  
 ya se fué Don Juan; cumplió  
 por último su promesa:  
 vaya bendito de Dios.  
 Elto es regular que tengas,  
 ayudada de mi hermana,  
 tu amiga y tu consejera,  
 buena porción de mentiras  
 y de embolismos dispuesta  
 para el caso; pero ya  
 conozco todas sus tretas

y las tuyas; si por cierto:  
 me ha enseñado la experiencia.  
*Doña Beat.* ¿Qué quieres decir con eso?  
*D. Roq.* ¡Eh! ¿no lo dixes? ya empieza:  
 pero hablemos de una vez.  
 Ya has visto que no te queda  
 disculpa alguna: ya has visto  
 que lo sé todo; y que es fuerza,  
 no siendo yo ningún tonto,  
 que esto me enfade y me duela,  
 ¿Es regular... *Doña Isab.* Si, Señor;  
 bien decís, vuestra sospecha  
 es justa, no he de negarlo;  
 pero sabed... *D. Roq.* ¡Buena fuera  
 que lo negaras! *Muñ.* ¡Pues digo,  
 que se morderá la lengua!  
*Doña Isab.* Sabed, que yo... ¡desgraciada!  
 oprimida... con violencia  
 os di la mano de esposa:  
 no hay remedio, ya soy vuestra.  
 Pero Don Juan... si, Señor,  
 le quise; fué verdadera  
 nuestra pasión. *Doña Beat.* Isabel,  
 ¿qué es lo que dices? *D. Isab.* No fuera  
 justo engañaros; le amé...  
 así lo quiso mi estrella:  
 él igualmente... dexad,  
 dexadme, Señor, que vierta  
 estas lágrimas; que todo  
 lo que callo dicen ellas.  
 En fin, engañado vos;  
 yo, sin tener quien volviera  
 por mí, fui víctima triste  
 de la avaricia perversa  
 de mi Tutor. *D. Roq.* Digo, ¿y cómo  
 entónces, que conviniera  
 hablarnos á todos claro,  
 callaste como una muerta?  
*Doña Isab.* ¡Ah, Señor! ¿con tantos años  
 aun no tenéis experiencia  
 de lo que es una muchacha?  
 ¿No sabéis que nos enseñan  
 á obedecer ciegamente,  
 y á que el semblante desmienta  
 lo que sufre el corazón?  
 Cuidadosamente observan  
 nuestros pasos; y llamando  
 al disimulo modestia,  
 padece el alma, y... no importa,  
 con tal que calle, padezca.  
 El respeto, la amenaza,  
 la edad inocente y tierna,

la

la timidez natural,  
 las siempre falsas ó inciertas  
 noticias del mundo... ¡ay triste!  
 no soy yo sola; no es ésta  
 la primera vez que pudo  
 la autoridad indiscreta  
 oprimir la voluntad...  
*D. Roq.* Muy bien; ¿y toda esa arenga  
 que quiere decir? *D. Beat.* ¿Tan necio  
 serás que no lo comprendas?  
 Quiere decir, que si acaso  
 estás ayrado con ella  
 por lo que viste; ya han hecho  
 quanto apetecer pudieras,  
 separándose los dos:  
 ¿qué mas disculpa deseas?  
 ya no hay motivos de enojo.  
*D. Roq.* Cierto; es una friolera:  
 no ha habido nada; no importa  
 nada; no vale la pena:  
 ¿es verdad? ¿lo que yo he visto  
 no ha sido nada, eh? ¿parlera  
 de satanés! *Doña Isab.* Ya os he dicho  
 que le he querido; y que fuera  
 mentir negároslo yo;  
 pero si alguno sospecha  
 que á mi decoro falté,  
 es ilusión que le ciega.  
 No, Señor: el Cielo sabe  
 que de iniquidad tan fea  
 estoy inocente: yo  
 supe con débiles fuerzas,  
 si no vencer mi pasión,  
 evitar efectos de ella.  
 Le llamé para decirle,  
 que en su patria se estuviera,  
 donde parientes y amigos  
 aliviarán sus tristezas;  
 rezelandó, que si ahora  
 apresurado se ausenta,  
 su mismo pesar le mata...  
 ¿quántos peligros le cercan!  
 Despreciado ya de mí:  
 ¡infelice! ¿quién dixera,  
 que yo, que le quise tanto...  
 ¡ah, mi afecto me engena!  
 Pero no; no se malogren  
 los instantes: ya deshecha  
 esta amistad; acabada  
 la causa de vuestra queja;  
 vos satisfecho quedais,  
 yo triste, asombrada, llena

de dolor... ¡ah! ya se fué,  
 ya se logró vuestra idea;  
 se logró... ¡pero qué golpe  
 tan terrible! ¡qué violenta  
 separacion! mucho vale  
 la virtud, pues tanto cuesta.  
 En fin, Señor, por vos solo,  
 por una pasión tan necia,  
 y una aborrecida union,  
 de vuestra edad tan agena;  
 yo perdi mi libertad,  
 y él á la muerte se acerca.  
 Pero este esfuerzo cruel  
 algun galardón espera:  
 sí; que tanto sacrificio  
 bien merece recompensa.  
 Ya está resuelto: apartada  
 de vos, en la mas estrecha  
 clausura vivir intento,  
 si es vida la que me resta,  
 allí... *D. Beat.* ¿Qué has dicho, Isabel?  
*D. Roq.* ¿Muger, qué clausura es esa?  
 ¿qué... vaya, sosiégate:  
 ¡Jesús! ¡cierto que era buena  
 la invencion! *Doña Beat.* Hermana...  
*Doña Isab.* No:  
 ya lo he pensado; y no queda  
 otro arbitrio: ¿cómo quieres  
 que mi trato no le ofenda?  
 Lleno de desconfianzas  
 vivirá: por mas que quiera  
 tranquilizarse; jamas  
 podrá borrar sus sospechas:  
 cada acción será un delito,  
 cada palabra una prueba  
 contra mí: su edad, su genio...  
 no es posible que convengan  
 para vivir en quietud  
 circunstancias tan opuestas.  
 Es preciso separarnos:  
 en tu casa, mientras llega  
 el lance, estaré contigo.  
 Vos Señor, haced que sea,  
 si fuere posible, hoy mismo:  
 yo os lo suplico; si queda  
 alguna reliquia en vos  
 de aquella afición funesta,  
 que me habéis tenido. *D. Roq.* Vamos,  
 no hablemos de esa materia;  
 yo me olvidaré de todo,  
 y... *Doña Isab.* No, no Señor; es fuerza  
 que esta merced me otorgueis.

D.

**D. Roq.** Tú Beatriz, tendrás con ella mas autoridad; por Dios; persuádelas. **Doña Beat.** Ya no es esta ocasión, ni hallarse pueden razones que la contengan. Basta que no te ofendís; basta que elegir pretenda el medio de no ofenderte jamas, y pues limpio queda tu honor; déxala vivir en donde no te aborrezca.

**D. Roq.** ¿Con que yo me he de quedar sin muger por un tema? ¿con que yo tengo la culpa? Isabel... **Doña Isab.** Estoy resuelta: hacedlo, y á vuestro honor importa que no se extienda el caso por la Ciudad: el sigilo y la presteza convienen. **D. Roq.** Teneis razon... matadme: ya nada resta sino morir de rabia.

**Doña Isab.** No: vivid, Señor, y sea con mucha felicidad: que yo habitaré contenta en la soledad que abrazo; porque retirada en ella tengamos quietud los dos: vamos Beatriz. **Doña Beat.** No diferas un instante lo que pides. **D. Roq.** ¡Muñoz!

**Muñ.** ¡Otra moledera! **D. Roq.** ¿Pero tú, Muñoz, qué dices? ¡hombre, por Dios! Muñ. Si entendiera que pudiese haber quietud sin encierro, torno y tejas, no es aconsejara tal; pero si es tan manifiesta la dificultad, que nadie habrá que no la comprehenda: si es preciso, aunque ella fuese una Santa Dorotea... Vamos, eso es tan palpable, que no merece la pena de gastar tiempo: ¿se va? muy bien pensado: ¿se encierra? lindamente: á vos os quita quebraderos de cabeza, y ella, en no viendo jamas

esa cara, está contenta: con que abreviarlo, y agur.

**D. Roq.** ¿Con que ella ha de ser por fuerza? **Muñ.** No, sino de bien á bien.

**D. Roq.** ¡Beatriz!

**Doña Beat.** En vano me ruegas.

**D. Roq.** ¡Isabel!

**Doña Isab.** No; no es escucho.

**D. Roq.** Pero es posible que quieras!...

**Doña Isab.** No me sigais, apartad,

que en vos se me representa

un tirano aborrecido:

léjos de vuestra presencia

podré vivir; pero ved,

que si un error os empeña

en obligarme á ceder,

no bastará la prudencia;

y es temible una muger

desesperada y resuelta. *vase.*

**Doña Beat.** Ya lo has visto: no la apures.

**D. Roq.** Haré todo lo que quiera:

dexadme vivir en paz,

dexadme... y Dios la haga buena.

**Doña Beat.** Pero...

**D. Roq.** Si, mañana mismo

haremos la diligencia;

mañana... y que me perdone...

que yo la perdono á ella.

### SCENA ULTIMA.

*Don Roque y Muñoz.*

**D. Roq.** ¡Válgame Dios qué muchacha! válgame Dios!

**Muñ.** No creyera...

**D. Roq.** Calla, que en quanto me digas

tenrás razon; pero dexa,

que reniegue de mí mismo,

pues yo por mi ligereza

he sido causa de todo:

ya lo pago, y aunque venga

tarde, reconozco ahora

que no son edades estas

para pensar en casorios.

**Muñ.** ¡Si muchos lo conocieran!...

¡pero si! quanto mas viejos,

mas niños y mas troneras.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent.

**Doña Isab.** ¡Ay de mí!

**Doña Beat.** ¿Qué sientes? prueba si te puedes sostener;

iré por agua. **Doña Isab.** No, espera; no te vayas. **Doña Beat.** No me iré:

apóyate en mí. **Doña Isab.** ¡Qué pena!

**Doña Beat.** Llora, suspira; que ahora nadie nos vé. **Doña Isab.** Si pudiera

suspirar... pero no puedo.

**Doña Beat.** ¿Qué sientes?

**Doña Isab.** No sé... quisiera...

**Doña Beat.** ¿Qué?

**Doña Isab.** Nada: déxalo ya...

mejor estoy... ¡qué funesta

venida! **Doña Beat.** Vaya, muger,

¿otra vez de eso te acuerdas?

**Doña Isab.** Ya se fué... ya se acabó

el afán. **Doña Beat.** Isabel, dexa

eso, por Dios. **Doña Isab.** Ya se fué...

¡triste de la que se queda!

no volveremos á vernos

jamás... ¡quién me lo dixera!

mucho le quise, Beatriz,

mucho le quise. **D. Beat.** Si empiezas

de nuevo con esas cosas,

te abandono. **D. Isab.** ¡Ay! ¿tú me dexas?

**Doña Beat.** ¿Pues qué quieres, Isabel,

si tú propia te atormentas,

ni atiendes á mi razon,

ni esos extremos moderas?

Si viene mi hermano ahora,

y de ese modo te encuentra,

¿qué le dirás, infeliz?

**Doña Isab.** Que estoy á todo dispuesta;

que acabo de separarme

de aquel que quise de veras...

Me engañaron, se valiéron

de astucias, para que diera

un sí... ¡perveiso, cruel

hombre! ¿qué hiciste? ¿así entregas

mi mano á quien no he de amar?

¡Ay Dios! **Doña Beat.** ¡Isabel!

**Doña Isab.** Me ciega

el furor... yo lo conozco...

¡Ay, Beatriz! tengo vergüenza

de mí misma... En fin, se va

creyendo que le desprecia

su amada... que le aborrece.

¡Ah! no es verdad, no lo creas;

te quiero; mi bien, te adoro,

no dudes de mi firmeza:

primero y último amor

E

es

## SCENA XVII.

*Muñoz solo, que sale del canapé.*

*Muñ.* Gracias á Dios que se fuéron:  
¡ canallas! si tardo un poco  
en salir, pierdo el pellejo.  
¡ La Blasita! ¡ pues el otro  
bribon!... y cómo me he puesto  
de basura... ¿ si será  
verdad lo del testamento?  
¡ Qué buena gente hay en casa!  
los demonios del infierno  
no son de raza peor:  
Don Roque, malo va esto.

## ACTO TERCERO.

## SCENA I.

*Doña Isabel y Doña Beatriz.*

*Doña Beat.* En fin, parece que Dios  
todas las cosas ordena  
á favor nuestro: Don Juan  
conociendo lo que arriesga  
en quedarse, va á marchar:  
la esquadra se hará á la vela  
en esta mañana misma.  
Ya, Isabel, estoy contenta,  
ya se acabó mi temor:  
tus inquietudes serena,  
pues ya él se fué. No presumas  
que tu marido sospecha  
nada; no; yo le conozco,  
sé su genio y sus ideas:  
demás, que en tan breve tiempo  
no es posible que pudiera  
haber llegado á saber  
estas cosas. Tu prudencia  
emendará lo demás:  
él te quiere, y si te esmeras  
en darle gusto, veras  
como todo se remedia.  
*Doña Isab.* Si, Beatriz, así lo haré;  
tú mi timidez ahuyentas;  
conozco mi error, conozco  
los peligros, que me cercan  
por una ciega pasión,  
que ya desechar es fuerza.

¡ Ay hermana! estas paredes  
me acusan, donde quiera  
que vuelva la vista... ¡ oh quanto  
poder la verdad encierra!  
*D. Beat.* No es mucho, Isabel, que ahora  
turbada y débil te sientas:  
eres niña, y este golpe  
te ha de causar mucha pena.  
*Doña Isab.* Digalo, quien como yo  
hubiese amado de veras.  
*Doña Beat.* Despues, Isabel, que borres  
estas memorias funestas,  
al cuidado de tu casa,  
y de tu marido atenta,  
libre de este sobresalto,  
vida afortunada y quieta  
lograrás, por mas que ahora  
imposible te parezca.  
Si, querida, no lo dudas,  
el trato cariño engendra:  
¡ qué feliz serás entonces!  
hoy lloras, y te lamentas  
de tu suerte; vendrá el día  
que á ti te cause vergüenza,  
y al acordarte dirás.  
¡ Señor! ¡ qué pasión fué aquella!  
no estuve en mí, no es posible;  
porque si pensado hubiera  
el peligro, ni un instante  
mi pundonor permitiera  
tal exceso: ¿ y yo engañada,  
lloré de Don Juan la ausencia?  
Yo pude sentirlo, quando  
mi quietud logré por ella,  
el amor de mi marido...  
¡ qué ceguedad! ¡ qué flaqueza!  
*Doña Isab.* ¡ Ay Beatriz!  
*Doña Beat.* Hermana mía,  
¿ qué tienes? nada hay que temas.  
*D. Isab.* ¡ Oh! ¡ qué mal hice en llamarle! *ap.*  
*Doña Beat.* ¿ Por qué, di, no te consuelas!  
si conoces la verdad,  
no des lugar á que venza  
la inclinación; siempre has sido  
muy christiana, muy honesta  
y muy prudente tambien;  
y si lograrlo deseas...  
*Doña Isab.* ¿ Llamáron? él es sin dudas;  
*aparte, baciendo que se va.*  
¿ á dónde iré?  
*Doña Beat.* ¿ Qué te altera?  
¿ por qué te vas, si es mi hermano?

SCE-

advertid... *D. Roq.* Vamós, que llega.  
*Doña Isab.* Escuchadme.  
*D. Roq.* Lo que he dicho  
harás; cuidado con ello.  
*Don Roque se entra en su quarto, cerrando la puerta: Doña Isabel se sienta.*

## SCENA X.

*Doña Isabel y Don Juan.*

*Doña Isab.* ¡ Ay desgraciada de mí!  
¡ ay qué angustia! ¡ quién pudiera  
avisarle!... no hay remedio.  
*D. Juan.* En fin, Isabel, ordenas  
que volviendo á verte ahora  
nuevo tormento padezca!  
¿ A qué fin, Isabel mía,  
me detienes, sino espera  
alivio nuestro dolor?  
¿ Pero qué pesar te aqueja?  
¿ qué tienes? enjuga hermosa,  
esas lágrimas: en ellas  
harto me dices; no ignoro  
de tus ojos la eloqüencia:  
ya sé, mi bien, ya sé quanto  
esta partida te cuesta;  
pero...  
*Doña Isab.* Don Juan, ¿ qué decís?  
¿ qué decís? idos; no sea  
que mi esposo...  
*D. Juan.* No rezeles,  
que no está en casa; no temas;  
y Gines quedó advertido  
de avisarme quando venga.  
*Doña Isab.* En qualquiera ocasion debo  
serle fiel: ved que si llega  
á saber vuestra porfía...  
*D. Juan.* Cielos! ¿ qué mudanza es ésta!  
¿ qué lenguaje? ¿ que no entiendo!  
Isabel, haz que yo sepa  
estos enigmas, que el alma  
tergo de tu voz suspensa.  
Tu me llamaste; y ahora...  
*Doña Isab.* ¿ Yo os llamé?  
*D. Juan.* ¿ Qué, me lo niegas?  
¿ me lo niegas? ¡ ab cruel!  
Pues... *Doña Isab.* Callad.  
*D. Juan.* Tú harás que pierda  
el sentido: ¡ ingrata! ¿ cómo  
cupo en tí tanta fiereza?  
*Doña Isab.* Ignoro lo que decís.

*D. Juan.* ¿ Lo ignoras?... pero no quieras  
apurar mi sufrimiento,  
Isabel, de esa manera.  
*D. Isab.* Ya he dicho que os vais; hacedlo:  
no por vos, Señor, padezca  
mi decoro. *D. Juan.* ¡ Ah fementida  
muger, que así mi firmeza  
pagas! ¿ para esto quisiste  
que viniese; para esa  
nueva traicion, que tenias  
contra mi vida dispuesta?  
Si ya me aparté de tí;  
si ya mi fuga resuelta,  
propuse no verte mas,  
¿ á qué me dices que venga?  
¿ á qué...? Yo viví engañado:  
rindiéronme tus finezas...  
¡ Ah, qué pronto se persuade  
un hombre lo que desea!  
Yo, enamorado de tí...  
juzgué tus palabras ciertas,  
tanto que pudo igualar  
mi cariño á tu belleza;  
¡ y así me pagas!  
*Doña Isab.* Mirad  
lo que decís: pues si llega  
vuestra ceguedad á tanto,  
que alguno de casa os sienta;  
mi esposo... *D. Juan.* Si; ya lo sé,  
le has dicho ya que no temas;  
que el amor que me mostraste  
fué mentirosa apariencia;  
y que para convencerme  
vas á hacer la mayor prueba  
de iniquidad: le ofreciste  
ultrañarme; y á mis penas  
añadir el mas acerbo  
dolor que añadir pudieras.  
¿ Sé lo has prometido así?  
Cumple, cumple tu promesa...  
Pero, alevé, ¿ qué disculpa  
me das? ¿ ninguna te queda?  
¡ Callas, infiel, porque sabes  
que callando me atormentas!  
Á Dios: si, me voy; con eso  
quedas, Isabel, contenta:  
si, me voy; no volveré  
á verte mas; no lo temas;  
y acaso llegará el día,  
que de horror y susto llena,  
te acuerdes de mí, oprinida  
con la memoria funesta

del

del pérfido triunfo... A Dios,  
voy á morir, nada anhela  
tu amante, sino acabar  
la vida, que ya detesta:  
ni seré tan infeliz,  
que quando aspiro á perderla,  
no lo consiga al impulso  
de tempestades deshechas.  
Así pudiera olvidar  
mi error pasado y mi pena,  
tus alevosos crímenes...

*Saca unos papeles, y los hace pedazos.*

¡Ah, qué digo! no... perezcan,  
perezcan; yo las creí  
alivio de mis tristezas:  
tuyas son... ¡trayedoras cartas!  
miralas, tuya es la letra:  
no quede memoria alguna...

*Doña Isab. ¿Qué haceis? ¡ay de mí!*

*D. Juan. No, dexa, déxame. Doña Isab. ¡Cielos! Señor...*

*D. Juan. No las quiero, no me acuerden tus engaños. Doña Isab. ¡Infelice, qué nueva desdicha es ésta! Idos, Señor. D. Juan. Si, cruel, ya es tiempo; libre te quedas.*

*Doña Isab. Don Juan... sí... ¡pobre de mí! ¡pobre de mí! yo soy muerta.*

*Vase Don Juan por la puerta del lado derecho; Doña Isab. abre la de la parte opuesta, y se va haciendo extremos de dolor.*

### SCENA XI.

*D. Roq. solo. Mejor será... si, es mejor: hasta que embarcar le vea no le dexo... ¡picardía! la niña... ¡qué buena pesca! Vamos allá, no se escurra, y tengamos otra fiesta: ¡la Isabelica y su alma! Esta es hechadiza. Viendo á Doña Beatriz que sale.*

### SCENA XII.

*Don Roque, Doña Beatriz y despues Doña Isab.*

*D. Beat. Espera. D. Roq. Voy de prisa.*

*Doña Beat. ¿Y Isabel?*

¿la has visto?

*D. Roq. ¿No sabes de ella? en los infiernos. vase.*

*Doña Beat. ¿Qué puede haber sucedido? En esta pieza no está, presuroso va mi hermano: alguna nueva desgracia ocurrió. ¡Si acaso ha venido, y se la lleva!*

*D. Isab. Beatriz, hermana, ¡ay de mí!*

*Doña Beat. ¿Qué es esto, Isabel, que llena de dudas me tienes?*

*Doña Isab. Esto es sufrir penas acerbas; esto es nacer infeliz: yo... ¡válgame Dios, la puerta cerró... no pude... sin duda le ha seguido: si le encuentra le mata; si, hermana mía: ¿qué harémos? ¡llama... no, dexa: es mejor que... yo no sé. No estoy en mí.*

*Doña Isab. va hácia la puerta del lado derecho, por donde salieron Don Juan y Don Roque: Doña Beatriz la detiene.*

*Doña Beat. Escucha, espera: ¿adónde vas?*

*Doña Isab. A evitar que le mate.*

*Doña Beat. ¿A quién? sosiega el temor.*

*Doña Isab. ¿Pues no ha salido detrás de él? No me detengas, déxame que vaya... ¡ay triste!*

*Doña Beat. ¿Adónde?*

*Doña Isab. A morir: no queda otro remedio, Beatriz; ni hay muger, á quien suceda mayor desgracia... Don Juan vino.*

*Doña Beat. ¿Qué dices?*

*Doña Isab. Sí, en esa pieza se ocultó tu hermano: todo lo ha visto: él se aleja culpando mi ingratitud... ¡Ay, Beatriz! no se me acuerda lo que le dixes; ni supe... ni era fácil que advirtiera... ¡misera! ¡qué pude hacer!*

*Doña Beat. ¿En fin, Isabel, te dexa? Pues si en él se va el peligro,*

no

### SCENA XIII.

*Blasa atraviesa el teatro, y sale despues con Gines.*

*Blasu. Ya van, ya van; ¡hay tal prisa!*

*Gines. Juzgué que estaba durmiendo.*

*Blasu. No, sino que se ha marchado sin decir nada allá dentro. ¡Vaya que es muy fastidioso el tal Muñoz! Gines. Yo no entiendo como Don Roque le aguanta.*

*Blasu. ¿Cómo? bien fácil es eso: porque hace doscientos años que está en la casa sirviendo: porque es viejo, que los dos no se llevan más y medio: porque es ruin como su amo: porque le ha cogido miedo: porque para qualquier cosa se vale de su consejo; y si Muñoz no lo dice, no puede haber nada bueno: porque le sirve de espía, le va con todos los cuentos, y quando sale su amo se está en el portal, fingiendo que duerme ó reza, y no hay cosa que él no sepa; viene luego Don Roque, y el estantigua maldito de su escudero ce por be todo lo sopla.*

*Gines. ¡Haya viejarron perverso! ¡miren el cara de angustia que modos tiene tan bellos de hacerse querer! ¡bribon!*

*Blasu. Yo siempre la estoy diciendo á mi ama que volvamos á nuestra casa, y dexemos á esos hombres, que parecen dos espantajos de un huerto: vaya que los dos... Gines. Pues yo, Blasilla, pronto los dexo.*

*Blasu. Si, ¿cómo? Gines. Como nos vamos allá, ¿qué sé yo? muy léjos.*

*Blasu. ¿Y cuándo?*

*Gines. Hoy mismo, si el ayre no nos pone impedimento.*

*Blasu. Dichoso tú, que de hoy mas no verás á ese estafermo de Muñoz, ni á mi Don Roque tan fastidioso y tan puerco.*

### SCENA XIV.

*Doña Isabel, Gines y Blasa.*

*Doña Isab. Blasa.*

*Blasa. Señora.*

*Doña Isab. Beatriz te llama.*

*Blasu. Allá voy corriendo. vase.*

*Doña Isab. ¿En dónde estará tu amo? Gines. En la playa, mientras vengo por el caxon que quedó sobre la mesa allá dentro.*

*Doña Isab. Vé por él.*

### SCENA XV.

*Doña Isabel sola. ¡Ay infeliz! no hay que hacer, se va en efecto, ¿y adónde? adonde ¡oh dolor! á buscar peligros nuevos. ¿Qué precision puede haber de cruzar un golfo inmenso que nos ha de separar no solo para no vernos, sino para no saber si mi bien es vivo, ó muerto? ¡Ah! no: sepa yo que él vive, y que logra algun consuelo en su patria, acompañado de sus amigos y deudos. Esto importa.*

### SCENA XVI.

*Doña Isabel y Gines con una caja.*

*Doña Isab. Gines, dile*

*á tu amo que le espero sin falta al instante, ahora; pues no ha nada que saíeron Don Roque y Muñoz; en fin, dirásle que á todo riesgo venga, que le quiero hablar.*

*Gines. Voy, señora; pero temo...*

*Doña Isab. ¿Qué?*

*Gines. Que es ya mala ocasion, pues está todo dispuesto y al primer tiro de leva, saldrán las naves del puerto.*

*Doña Isab. ¡Misera! corre, ¡ay de mí!*

D

SCE-

*Gines.* No acabo de entender...

*D. Juan.* Mira, Don Pedro de Arizabal no nos puede llevar, pero podrá hacerlo un amigo suyo en otra embarcacion; á este efecto quedo en hablarle, y llevar la razon á Don Anselmo de si puede ó no su amigo con la respuesta te espero en su casa... pero no, vente por acá primero, que ya habré vuelto. *D. Roque* otra vez? Guardaos el Cielo.

SCENA V.

*Don Roque y Doña Beatriz.*

*D. Roq.* Beatriz, pregunta.

*Doña Beat.* Qué quieres?

*D. Roq.* Solo preguntarte quiero quando me dexas en paz, quando mudas de aposento; mas claro, quando te vas á tu casa.

*Doña Beat.* Estoy en eso, se dispondrá.

*D. Roq.* No me empieces con tranquilas ni rodeos: ya te he dicho que te vayas, que te vayas; pues es cierto; qué estan las cosas baratas! y sobre todo no quiero mas huéspedes, hay tal tema! Yo no digo que pretendo que te vayas y no vuelvas en toda la vida á vernos, no señor, mas vez ú otra quando quieras, santo y bueno; pero eso de estarse aqui regalando, ni por pienso. Mi muger no necesita á su lado consejeros; con que así, fuera.

*Doña Beat.* Está bien, no te has de enfadar por eso.

*D. Roq.* Pero vete.

*Doña Beat.* Ya me iré, ya me iré. *D. Roq.* Si; pero quiero que te vayas al instante.

*D. Beat.* Pues al instante, ¡qué empeño! no faltaba mas: cuidado, hombre, que te vas haciendo el ente mas fastidioso, mas ridiculo y mas fiero, que se puede imaginar. Tú quieres que en el momento que mandas te sirvan: quieres que hasta el mismo pensamiento te adivinen, porque todo lo sueles pedir á gestos. Si encuentras alguna cosa puesta tres ó quatro dedos mas allá de donde tú la dexaste, armas un pleyto; si estás alegre, por fuerza han de estar todos contentos, y si te da la morriña (que dura meses enteros) ninguno se ha de reir: si ves hablar en secreto, al instante te malicias (como eres tan majadero) que te burlan ó disponen asaltarte los talegos. Si echan en la lamparilla un poco de aceyte ménos, son ladrones, porque todo lo sisan para venderlo; si echan aceyte de mas, que no tienen miramiento ni conciencia, y se conoce bien que no lo pagan ellos. Genio como el ruyo, vaya, no le he visto; y lo que siento es que siempre va á peor. Por esto, hermano, por esto no me voy: Isabelita ántes de su casamiento apenas te conocia, yo la digo, yo la advierto lo que ha de hacer: déxala que te vaya comprendiendo, que sepa tus extrañezas, en fin que te trate, y luego verás como sin que nadie me lo diga, dexo el puesto: que por no verte te puede dar muchísimo dinero: á Dios.

viva de ti descontento.

Si te estima, no querrá verte notada del pueblo, sin honor, aborrecida de tu marido; si es cuerdo, si teme á Dios, con dexarte dará á tanto mal remedio.

*Doña Isab.* ¡Qué bien dices! tú me das valor, tú me das consuelo: sí, primero es la virtud... pero ¡ay de mí!... ya resuelvo lo mejor; yo, yo sabré, dando fin á tantos yerros, decirle que me abandone, que se vaya, que no quiero volver á ver en mi vida á un hombre que ya aborrezco.

*Doña Beat.* ¡Le aborreces? ¡y tendrás valor para decir eso? ¡ay! Isabel lo que importa es, que por ningún pretexto le vuelvas á ver jamás; yo le diré todo eso que tú le piensas decir; vente conmigo allá dentro, y fingiendo que estás mala, á nuestro engaño daremos principio, ven.

*Doña Isab.* Ya te sigo.

SCENA XI.

*Doña Isabel y luego Don Juan.*

*Doña Isab.* Gente viene; ¡pero Cielos! él es, me voy; qué he de hacer? ¡triste de mí! no, no quiero verle.

*Don Juan.* Isabel.

*Doña Isab.* Si venis ó enamorado ó atento; á despediros de mí, guarde vuestra vida el Cielo, y os llevé con bien. ¡Ay triste!

*D. Juan.* A solo decirte vengo...

*Doña Isab.* Si, que te vas, ya lo sé: vete, yó te lo aconsejo; vete, cruel! si tú tienes valor ¡ay Dios! para hacerlo; para rogartelo yo, si nó le tuve, hoy le tengo.

*D. Juan.* ¡Ah! ¡qué no sabes la penal...

*Doña Isab.* Si, ya sé lo que te debo: vete, y déxame morir... pero en fin, ¿te vas? ¿es cierto, es cierto, Don Juan? ¿después de un amor tan verdadero puede esperar este fin? ¿esto mereció mi afecto?

*D. Juan.* ¿Y esto he merecido yo? ¡ah! ingrata muger, ¿qué has hecho? ¡qué facilidad la tuya! ¿qué violencia, qué respeto así te pudo obligar, para deshacer tan presto la union mas apetecida que formo el trato y el tiempo? ¡ay! ¡qué tiempo aquel! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas?

*Doña Isab.* ¡Yo desfallezco!

*D. Juan.* Quando de nuestra fortuna tu contente y yo contento esperábamos de amor galardones lisonjeros: el trato, la inclinación, la edad, los alegres juegos, los mal fingidos desvios...

*D. Isab.* Don Juan ¡ay de mí! ¡yo muero!

*D. Juan.* Un suspiro, una palabra de tu boca, un halagüeño mirar, toda mi ambicion era, todos mis deseos... ya se acabó: si, te quise, si; es verdad que en otro tiempo nos amábamos los dos, pasó como sombra y sueño. Tu cediste á las instancias de un hombre vil y perverso; cediste, y una ilusion, unos aparentes zelos te pudieron obligar á olvidar mi amor primero... ¡debilidad femenil!

*Doña Isab.* Tarda lo lloro y lo siento.

*D. Juan.* ¡Tardel es verdad, en la muerte toda mi esperanza tengo, ella acabará mi mal.

*Doña Isab.* ¡Oh! ¡no lo permita el cielo! yo si moriré de angustia, que no hay valor en mi pecho para tanto; ¡ay infeliz!

*D. Juan.* A Dios, ya no nos veremos, otra vez, de ti apartado buscaré climas diversos...

Isabel, querida mía,  
no te olvides del afecto  
que nos tuvimos los dos;  
ya nada dé ti pretendo,  
sino que mi fe, mi amor,  
viva en tu memoria eterno:  
quiéreme bien, piensa en mí  
quizá hallará mi tormento  
alivio, quando imagine  
que de la hermosura que pierdo  
alguna lágrima, algún  
tierno suspiro merezco...  
Pero ay de mí! no, Isabel,  
olvida el cariño nuestro:  
no te acuerdes mas de mí:  
borra de tu pensamiento  
la memoria de un amor  
tan malogrado y funesto:  
ama á tu esposo y no mas,  
ámale, yo te lo ruego,  
y dexame ya partir.

*Dofia Isab.* ¡ Señor!

*D. Juan.* ¡ Isabel!

*Dofia Isab.* Ni puedo

hablar, ni se qué decirte.

¡ Ah si vieras cómo tengo  
mi corazón!

*D. Juan.* ¡ Ah! si vieras...

pero á Dios, y este postrero

*Quiere abrazarla, y ella le detiene  
retirándose.*

abrazo, confirme...

*Dofia Isab.* Aparta. *D. Juan.* ¡ Hayes!

*Dofia Isab.* Si, de tí me alejo:  
que me ofreces mil peligros  
en cada vez que te veo.

*D. Juan.* ¡ Cruel!

*Dofia Isab.* ¡ Ah! Don Juan, ¿ qué quieres,  
qué quieres de mí? si el Cielo  
lo ordena así, ya lo ves,  
cedamos á su precepto.

Vete, ya que de este modo  
mi desgracia lo ha dispuesto:  
vete, si, nunca me veas;  
nuestro honor lo está pidiendo;  
mas no te vayas de Cádiz,  
ni me des mayor tormento:  
no porque te lllore ausente,  
quieras que te lllore muerto;  
que á un infeliz mas le sirve  
de afliccion que de consuelo  
buscar Provincias remotas

con tanos mares en medio.

Una Ciudad populosa  
ofrece muchos objetos,  
y tus penas cederán  
á la reflexion y al tiempo.  
Baste á infundirte valor  
ver que yo te doy exemplo:  
que me separo de tí  
entregada al mas acerbo  
dolor: sí, que si no fuese  
este amor tan verdadero,  
no fuera virtud en mí  
dexarte como te dexo:  
pero es preciso, Don Juan;  
casada estoy, honor tengo:  
¿ qué disculpa hallar sabré  
á mi ceguedad? ¿ qué premio  
puedo esperar de un delito,  
y delito tan horrendo?  
¿ adónde irémos entonces?  
¿ qué harás?... ¡ ah! si no hay remedio,

separémonos entrambos,

muerá yo de sentimiento,

ausente, desamparada

de mí bien, que alegre muero,

si á costa de tales penas  
pura mi opinion conservo.

*D. Juan.* ¡ Ay querida de mis ojos!

¡ quién te ha dado tal esfuerzolo!

*Dofia Isab.* ¡ Oh virtud! ¡ oh dolorosa  
virtud!

*Dofia Isab.* se va por la puerta de la

*izquierda, y D. Juan, despues de una*

*breve suspension, por la parte  
opuesta.*

*D. Juan.* Dios me dé consuelo.

## SCENA XII.

*Muñ. solo.* Llegó el caso: no hay que darle  
vueltas, es preciso hacerlo.

Válgate el diablo por hombre,

¡ qué perdido tiene el seso!

¡ ay que boda! ¡ ay que Don Juan!...

Muñoz, ánimo y á ello.

*Estando ya medio escondido debaxo del*

*canapé, suena la campanilla, entonces*

*dirá los dos últimos versos, y*

*acuba de esconderse.*

No, pues ya no he de salir

aunque echen la puerta al suelo.

SCENE-

muy hombre de bien, no sabes  
quanto me agradas con eso.

*D. Juan.* Pero y... á qué?...

*Dofia Beat.* Lo sé todo:  
no me gastes fingimiento,  
ninguno me lo ha contado;  
pero desde ayer observo...  
y... vaya, sé tus nifeces,  
las ocasiones, lo tierno  
que has sido siempre, el carifio...  
en fin, de todo me acuerdo.  
Dios lo quiso de otro modo;  
qué se ha de hacer, yo ya veo  
qué pesadumbre habrá sido  
para tí, ya lo comprendo,  
pero, y qué remedias? nada;  
Juanito, pon tierra en medio,  
y esto muy pronto, muy pronto,  
lo demas lo cura el tiempo.

*D. Juan.* Quéando, quéando borraré  
esta pasion?

*Dofia Beat.* Yo no puedo  
decirte nada que tú  
no alcances, solo deseo  
tu bien: si no tienes casa  
donde vayas, yo la tengo;  
pero si quieres quedarte  
en Cádiz... que no lo apruebo...  
en fin, si te quedas, mira  
que mudes el pensamiento  
á otra parte; no caviles,  
ni dentro de un aposento  
te consumas: tus amigos,  
que tienes muchos y buenos,  
te divertirán: no des  
que decir; es muy mal hecho  
*Don Juan se sienta en una silla.*  
turbar la paz de una casa,  
y en vez de amor y sosiego  
introducir disenciones:  
la quisiste? si lo creo;  
correspondió? bien está...  
ya no es tuya.

*D. Juan.* Si un perverso  
no la hubiese violentado,  
no hubiera por viles medios  
seducido su inocencia,  
no la viera yo en ageno  
poder, ella fuera mia...  
si para amarse nacióron  
nuestras almas, y debían  
unirse con nudo estrecho,

¡ ay! quién pudo desatarle;  
quién le rompió... ¡ qué tormento!  
*Dofia Beat.* Está muy reciente el mal,  
no extraño que digas eso;  
pero despues... *D. Juan.* Sí, despues,  
quando ya me hubiere muerto.

*Dofia Beat.* Por Dios que...

*D. Juan.* Y hay en la tierra  
justicia, virtud, respeto  
á la religion... ¡ que así  
usea del poder paterno  
con una niña inocente!  
¡ qué valides del pretexto  
de educacion, tiraniceen,  
un corazoncito tierno,  
donde ya reside amor!  
¡ qué iniquidad! ¡ qué violento  
sacrificio! Ella turbada  
entre el pudor, y el respeto,  
tímida, engañada y sola...  
ya se ve, no pudo menos.  
¡ Tantos contra mi querida  
Isabel!... ¡ yo sin saberlo  
ausente de ella cien leguas,  
de tristes sospechas lleno!  
¡ ella zelosa de mí  
sin motivo, resistiendo  
mil astucias, ¡ desgraciada!  
¡ qué afliccion, que desconsuelo  
el tuyo!... y hay en la tierra  
piedad, virtud? no lo creo. *Se levanta.*

*D. Beat.* ¡ Válgame Dios! yo estoy muerta;

Juanito, qué descompuesto,

qué perdido estás. *D. Juan.* Gines.

*Dofia Beat.* Un hombre de entendimiento  
ha de conocer.

*D. Juan.* Gines.

*Dofia Beat.* No me escuchas?

## SCENA IV.

*Gines, Dofia Beatriz y Don Juan.*

*D. Juan.* Vuelve presto,  
mira. *Gines.* ¡ Señor!

*D. Juan.* Ve á la plaza,  
y en casa de Don Anselmo  
pregunta; porque él me ha dicho  
que verá de componerlo  
con un Capitan su amigo,  
en cuyo buque podremos  
salir hoy mismo.

C

*Gines.*

entonces) cuando vivía  
mi difunta Nicotiana!  
¡qué puntualidad, qué aseo!  
¡era una mujer muy guapa!  
Y siendo moza, que apenas  
á los quarenta llegaba  
quando murió, nunca, nunca  
aquella mujer pensaba...

*Dofia Isab.* Vais en cuerpo?

*D. Roq.* No por cierto,  
que hace un ambiente, que pasma.  
Ella gustar de cortejos,  
ni como otras atrovadas...  
¡qué! jamas.

*Dofia Isab.* Traygo el capote?

*D. Roq.* Cómo?

*Dofia Isab.* Si quereis que trayga  
el capote? *D. Roq.* El redingot.

*Dofia Isab.* Pues bien, eso preguntaba.

*D. Roq.* Si señor, muy hacendosa,  
continuamente aplicada  
á la labor, eso sí;

*Dirá estos versos mientras Dofia Isab.*  
*bel le limpia.*

y las otras dos, la Pacha  
y la Manolita, todas  
fuéron á qual mas honradas;  
á su marido y no mas;  
¡ya se vé! buenas cristianas.

*D. Isab.* Dios me dé paciencia; ¡ay triste!  
*Vase Dofia Isab.*

*D. Roq.* Si esta mujer no es negada,  
ha de conocer... preciso,  
á qué van encaminadas  
mis indirectas: Dios quiera  
que surtan efecto.

*Sale Dofia Isab con el capote, y se le  
pone á Don Roque.*

*Dofia Isab.* Falta

alguna cosa?

*D. Roq.* No mas.

Haz que limpien esta sala,  
que pongan bien esos trastes:  
yo no sé como mi hermana...  
pues ella bien alcanzó  
á Manolita; extremada  
era en la limpieza: quando  
quieras, puedes preguntarla,  
si todo no lo tenía

como una taza de plata.

Era una mujer... ¡oh! ¡aquella!

... ¡qué! ¡qué!

## SCENA IX.

*Dofia Isab y Blasa.*

*Dofia Isab.* Qué es esto que por mí pasas  
¡pobre Isabel! *Blasa.* No sabeis,  
Señora, como se marcha  
Don Juan?

*Dofia Isab.* Yo no sé; pues cómo?

*Blasa.* He visto á Gines que anda  
recogiendo sus trebejos,  
y á toda prisa los guarda;  
pero él es tan martagon,  
que maldita la palabra  
me ha querido responder:  
pero se van.

*Dofia Isab.* Que se vayan,  
qué cuidado te da á ti?

*Blasa.* Ninguno; solo extrañaba,  
que habiendo llegado ayer  
á las diez de la mañana,  
hoy á las nueve se vuelvan  
á marchar.

*Dofia Isab.* Tendrán posada  
mas á su gusto; quién sabe?  
Beatriz parece que llama.

## SCENA X.

*Dofia Isab y Don Roque.*

*D. Roque dirá los dos primeros versos  
al salir de la puerta. Dofia Isab  
estará bastante apartada.*

No hay remedio; erre que erre;  
aquí hay alguna entredada.  
Pues burla burlando, ya  
las nueve, no hay que esperarlas.  
Vamos allá, presto vuelvo;  
allí pronto se despacha:  
y el remasguillo que corre,  
para tener delicada  
la cabeza, no es muy bueno.  
Presto vuelvo.

## SCENA XI.

*Dofia Isab.* En sus palabras,  
en sus acciones encuentro  
un misterio... siempre habla  
con ambigüedad; me observa;  
ni aun con Beatriz se declara.

En

á patullar: Isabel  
descubrirá sus secretos,  
Beatriz hablará con ella,  
y de este modo sabremos  
quante hay que saber... te ríes?

*Muñ.* Y que mala gara tengo  
de risitas; pero á veces  
no está en un hombre ser serio.

*D. Roq.* Pero y á qué viene... ¡dale  
con la risa! *Muñ.* Viene á cuento,  
si Señor. *D. Roq.* Por qué?

*Muñ.* Por qué?  
está muy lindo el proyecto  
del esconsite; una cosa  
solamente echo de ménos;  
ya se vé! no es esencia.

*D. Roq.* Y qué cosa? *Muñ.* El agujero,  
rincón, la gazapera  
donde ha de estar encubierto  
el centinela. *D. Roq.* Es verdad,  
se me fué del pensamiento;  
debaxo del canapé,  
que es muy fácil. *Muñ.* Ya lo veo.

*Al decir esto se va Muñoz, vuelve  
después.*

*D. Roq.* Muñoz, Muñoz, hombre, mira,  
Muñoz; ¡pues estamos buenos!  
si no me cuesta la vida  
este embrollo, soy eterno.  
Muñoz, amigo Muñoz,  
por Dios mira.

*Muñ.* Qué hay de nuevo?  
otro proyecto mejor?

*D. Roq.* Que es preciso...

*Muñ.* Ya lo entiendo...  
es preciso, bien está. *D. Roq.* Mira...

*Muñ.* Si todo el infierno  
viniera á casa, no juzgo  
que hubiera mas embalecos,  
¡ caramba! es cosa de chanzas;  
yo agarraparame? primero...  
¡digo! á la vejez virtudes:  
yo debo de ser un leño,  
un zarandillo, un... *D. Roq.* Muñoz,  
mira, Muñoz, ya no quiero  
nada de tí; ya conozco  
lo bien que pagas mi afecto;  
¡qué ley! ¡qué ley! yo creí  
que tu aspereza y gestó  
de vinagre, era apariencia  
nada mas: y yo, camueso  
de mí, sin quererle echar

por mas que me diéron  
sus amas... Pero, señor  
que haya de olvidar tan presto...

¡qué ingratitud! ¡quántas veces  
se le ha ofrecido dinero;  
sabe que se le ha prestado;  
sabe que yo he sido simpático  
para todos sus parientes;

sabe que en mi restaurant  
le dexo quanto en conciencia  
puedo darte. *Muñ.* Y yo sé eso?

*D. Roq.* Pues qué no sabes las mandas  
que dexo allí?

*Muñ.* No por cierto.

*D. Roq.* ¡Toma! un año de salario  
contado desde el momento  
en que yo fallezca; mando  
que si alguna cuenta tengo  
contra tí, se dé por nulla;  
mando tambien... *Muñ.* Yo debo  
nada á nadie?

*D. Roq.* Hombre, pudiera  
suceder que en aquel tiempo  
me lo debieras.

*Muñ.* Ya estoy.

*D. Roq.* Te mando un vestido nuevo,  
como le quieras, y todos  
los años; tambien te dexo  
la casa de plata; en suma  
ya lo he dicho, quanto puedo  
dexarte: ¡y por una cosa  
tan fácil, como te fuego,  
te enloqueces como un tigre!...  
en fin se acabó; yo espero  
que te ha de pesar bien presto.  
Vete, que yo no te busco:  
no quisies hacerlo? vete.

*Muñ.* Yo no he dicho que no quiera.

*D. Roq.* Pues qué has dicho?

*Muñ.* Qué se yo.

*Suenan la campanilla, Muñoz quiere irse,  
y D. Roque le va deteniendo.*

*D. Roq.* No entiendo ya de rodess,  
di lo que quieras hacer.

*Muñ.* Han llamado: que... verémos.

*D. Roq.* No hay verémos, habla claro.

*Muñ.* Si voy á abrir.

*D. Roq.* No, primero  
has de resolverte. *Muñ.* Digo,  
que si lo haré.

*D. Roq.* Cierto?

*Muñ.* Cierto.

SCENA

## SCENA II.

*D. Roque, y despues Don Juan.*

*D. Roq.* ¡Ay qué Muñoz! que carácter tan temoso y tan soberbio: en fin dixo que lo hará.

Y bien Don Juan que hay de bueno?

*D. Juan.* Nada ocurre.

*D. Roq.* Cansadillo vendréis de correr el pueblo buscando casa; ¿es en diaatre, es un diaatre! Esta que tengo ya veis qué estrecha, qué antigua, llena toda de agujeros; sin conveniencia ninguna me cuesta un horror, y siento infinito no hallar otra, porque, pongo por exemplo, viene un huésped, es preciso todos los trastos ponerlos hacinados, arrastrar colchones, y removiendo las cosas de su lugar se destruyen sin consuelo; y todo por no tener siquiera un par de aposentos donde poner unas camas: es trabajo. *D. Juan.* Ya lo veo...

*D. Roq.* Qué descals?

*D. Juan.* Solo dixe que tenéis razón en eso.

*D. Roq.* ¡Ah! pues no la he de tener? como que mi hermana, viendo la mucha incomodidad que hay en la casa, ha resuelto irse á la suya... si aquí... vaya, es necesario verlo; es mucho engorro; yo á vos os trato sin cumplimiento, ni puede ser de otra suerte: ya lo veis, para ponerlos por una noche no mis esa cama, se ha revuelto la casa, y claro que pesa en el alma no poder dar posada... ¡jurdal! como si se lo dixera á un muerto! *(aparte.)* Beatriz viene, voyme al quarto, que hoy es día de correo, y aun me falta que cerrar unas cartas.

## SCENA III.

*Don Juan y Doña Beatriz.*

*D. Juan.* ¿Cómo puedo sufrir á este mentecato! quién me detiene? qué es esto? para qué quiero ver mas, si alivio á mi mal no encuentro?

*Doña Beat.* Gines ha guardado ya todos los trastos, y creo segun las señas, que os vais: yo, Juanito, solo vengo á decirte que en qualquiera parte y en qualquier tiempo puedes mandarame, que siempre soy la misma, y te deseo mucho bien; te conocí desde chiquito, y por eso te quiero tanto.

*D. Juan.* Es verdad; yo, señora, os lo agradezco.

*Doña Beat.* ¿Qué triste! ¿qué triste! tienes algun pesar?

*D. Juan.* Nada tengo.

*Doña Beat.* ¿Tanta seriedad! no es esa tu condicion, no por cierto...

*Mientras Beatriz dice estos versos; Don Juan se pasea pensativo por el teatro.*

la turbacion, el dispueto, que en ella y en él advierto... anoche... ¡válgame Dios! cierto es ya lo que sospecho. Mira, Juanito, es preciso aclarar este misterio; dímelo, qué tienes?

*D. Juan.* Tengo...

que sé yo; dexadme.

*Doña Beat.* Mira, nadie nos oye, podemos hablar con seguridad: mi hermano estará allá dentro con sus cuentas; Isabel...

*D. Juan.* ¡Ay! dexadme.

*Doña Beat.* Ya te entiendo, ya lo sé todo, bien haces en irte, yo te aconsejo que lo dispongas muy pronto, apresuralo; primero es la estimacion que todo o demas; eres muy cuerdo,

muy

## SCENA VIII.

*Don Roque y Doña Isabel.*

*D. Roq.* Este Muñoz es fatal. *Doña Isab.* Pero lo que mas me pasma es las respuestas que tiene.

*D. Roq.* Es su genio. No la agrada porque es viejo. Dame, dame el peluquin; esta bata y el gorro ponlos allí; *Harán lo que denotan los versos.* que sepa, volviendo á casa, donde lo he de hallar: Ayer casi toda la mañana anduve buscando el gorro, porque mi señora hermana me le guardó tan guardado, que ni aun ella se acordaba donde le puso; las cosas siempre en su lugar.

*Doña Isab.* La caja del pequin no la encuentro.

*D. Roq.* ¡Válgame Dios! ahí estaba debaxo de ese bufete: con cuidado, no se cayga. Toma el gorro; donde he dicho: así está bien. En el arca verás una chupa musga, que tiene boton de plata, y una cacaca blanquizca; tráelo todo.

*Entra Doña Isabel; Don Roque se queda en el teatro en justilio.*

Esta muchacha: ¡Ay señor! y lo peor es, que mi Don Juan no salga. Pues, yo me voy, y se quedan solos; ¡buena va la danza! Unicamente Muñoz...

¡y Muñoz está que salta conmigo, no sé por qué! Isabelilla, despachas?

*Sale Doña Isabel con el vestido.*

*Doña Isab.* Estaba todo revuelto.

*D. Roq.* Como aun no estás enterada de las cosas, ni el parage donde se ponen y guardan mis vestidos... ¡ah! si vieras.

*Dirá estos versos mientras se viste, ayudándole Doña Isabel.*

(otro gaito me cantaba

B

en-

en su despacho os aguarda, y os entregará el dinero del importe de las lanas el Inglés, Anson... Manson... Q é sé yo cómo se llama?

*D. Roq.* Si, ya lo sé: y precisamente aguardan hoy á pagarlo? *Muñ.* Parece que al primer viento se marcha.

*D. Roq.* Pues, y es preciso acudir; que por una pajarata le han de incomodar á un hombre y harie salir de casa quando quieren! Tú Muñoz, tampoco sirves de nada para estas cosas: se ofrece escribir en una llana quatro renglones, no sabes; vas á buscar una carta no entiendes el sobrescrito; y yo... *Muñ.* Pues peso á mi alma, no lo sabéis años ha?

*Muñ.* ¿Qué tenéis gana de quimera! si no es, qué te hemos de hacer? no es mala la aprehension, salir ahora, sin haber sobra que caiga, con esa pata de gaito

*D. Roq.* Muñoz, por eso te enfadas? lo dixe, porque si fuera posible que me aliviaras en ciertas cosas...

*Muñ.* ¡El diaentre de la invencion! vaya, vaya.

*D. Roq.* Vamos Muñoz, no te enojas; toma un poivo.

*Muñ.* ¡La zanguanga del polvito! teago aquí.

*D. Roq.* Arrojaló que eso es granzas. *Muñ.* Así me gusta.

*D. Roq.* Este es de aquetto butno de marras del Padre de la Merced; te acuerdas?

*Le da la caja: Muñoz la abre, y se la vuelve, baltándole vacía.*

*Muñ.* Aquí no hay nada.

*D. Roq.* Es verdad, se me olvidó echar tabaco en la caja; ya la llenaré despues.

*Muñ.* Mala centella te parta. *aparte.*



## SCENA III.

Doña Beatriz y Gines.

*Doña Beat.* A quién buscas?*Gines.* A mi amo.*Doña Beat.* Ahí en el despacho estaba; ya sale.

## SCENA IV.

Don Juan, y Gines.

*D. Juan.* Corre, Gines; ve al puerto lleva esta carta  
*Le da una carta.*  
 y allí pregunta á qualquiera por Don Pedro de Arizabal, que es Capitan de Navio, alto, moreno, que hablaba conmigo ayer por la noche; estás? y dile, que á causa de tener que prevenir ciertas cosas que me faltan, no puedo pasar á verle, dale este papel, y aguarda la respuesta, que es precisa por escrito ó de palabra, y vuelve al instante.

*Gines.* Voy; pero, Señor, deseara saber si en estos recados de la partida se trata que queréis hacer de Cádiz?

*D. Juan.* Si Gines, ya está pensada, y hoy mismo quiero salir, ó quando mucho mañana.

*Gines.* Y adónde vamos?

*D. Juan.* Adonde léjos esté de mi patria. Mi primo Don Agustín es Oidor en Guatemala; deudo y amistad nos une, allí nada me hará falta.

*Gines.* Y aquí Señor?

*D. Juan.* Aquí solo tengo sustos y desgracias: dexame Gines, que estoy fuera de mí. *(Gines.)* Más extraña casualidad no se ha visto; y á mí que no sé la causa, me da mayor confusión.

*D. Juan.* ¡Ah! qué una muger ingrata me quita la vida: ¡ay Dios! Tú, Gines, no ignoras nada: sabes, que desde chiquitos nos quisimos; que ella estaba á tutela, y yo en poder de mi tío. Este pensaba casarme en Madrid con una Señora muy hacendada... ya lo sabes; ocultando el amor que profesaba á Isabel, ni repliqué, ni le quise dar palabra. En este tiempo mi tío, viendo que se retardaban sus asuntos, resolvió ir á Madrid; yo que estaba sujeto á su voluntad, fui con él... y quién juzgara que esta ausencia causaría á mi amor fatigas tantas? Despedíme de ella, y nunca la ví mas enamorada; lloré, suspiré, rogué, que no la dexase... ¡ah falsa engañadora! Llegamos á Madrid, y en tan amarga ausencia solo con ver su letra me consolaba. Escribíome mil finezas, yo la repetí otras tantas; y al cabo de quatro meses cesó del todo en sus cartas. Yo ¡triste de mí! ignorando qué motivos pude darla, mil causas imaginé; pero un amigo, que estaba en Cádiz á la sazón, me escribió que se casaba Isabel, mas sin decirme con quien, ni cómo la ingrata pudo olvidar en un día tantos años de esperanza. En este tiempo, Gines, sucede la inopinada muerte de mi tío, siendo la mayor de mis desgracias, pues no conocí otro padre, y como tal me estimaba. Nombrome por su heredero; yo, despues de despachadas las cosas que disponia,

no me he querido fiar, porque en secreticos ania con Isabel, y sospecho que las dos...

*Muñ.* Son buenas mañas. En fin, lo que yo predixe, al pie de la letra pasa: viejo el amo, y achacoso, con muger niña se casa, con muger niña se casa, lo dixe; no puede ser; si es preciso...

*D. Roq.* Tú me matas, Muñoz, con eso; pues quando buscan alivio mis ansias en tu consejo, te pones á refirme cara á cara, sin decirme...

*Muñ.* Como á mí no se me dixo palabra de la boda, no juzgué que, saliendo calabaza dicha boda, fuese yo de provecho para nada.

*D. Roq.* Aquello ya se pasó.

*Muñ.* Un mes ha no se acordaba nadie de Muñoz; y ahora... bien dicen, toda es mudanzas esta vida; ¡qué consultas, tan graciosas y tan largas se celebraron aquí! ¡qué prodigios, qué alabanzas de la novia! y entre tanto vegete que se juntaba, ninguno hubo que dixese: Don Roque, ved que no es sana determinación casaros si ya teneis enterradas tres mugeres, no llaméis á que os entierre la quarta: dexallo por Dios, amigo, que en la edad tan avanzada que teneis, parece mal lo que en otra no se extraña: ya no es bien visto...

*D. Roq.* Muñoz, olvida cosas pasadas; dime lo que debo hacer.

*Muñ.* Parece cosa de chanza, un setentón enfermizo casarse; y con quien se casa? con una niña, que apenas en los diez y nueve raya:

y despues, sin conocer el riesgo que le amenaza, admite en su casa á un hombre que la conoció tamaña, y ella y él, desde chiquitos, se han tratado y aun se tratan con harta satisfacción.

*D. Roq.* Con que esa amistad es larga?

*Muñ.* ¡Toma! con que no sabeis quién es ella?

*D. Roq.* Sé, que estaba en poder de su Tutor, Don Juan Antonio de Lara, que la educó.

*Muñ.* Bien está: tambien sabréis, que pasaba muchas veces la tal niña, por vivir tan inmediata, á casa de vuestro amigo Don Alvaro: allí trataba con el sobrino dichoso; él, no es mucho que pagara las visitas; ¡ya se vé es atento! se formaba la tertulia, y entre tanto que los abuelos jugaban ellos jugaban tambien, y todo era bulla y zambra: en fin, la amistad nació en la niñez. Si ella es mala, si se debe sospechar que del juguete pasara á otra cosa, que en la edad que tienen, no será extraña, eso discurrido vos que yo no entiendo palabra.

*D. Roq.* ¡Ay Muñoz! ¡válgame Dios! ya se vé, fuéron tan raras las veces que fui allá, que no es mucho lo ignorara: trataba de mis asuntos con Don Alvaro... ¡pues vaya, que la afición es de ayer! como quien no dice nada, sus diez años por lo ménos llevan de amor.

*Muñ.* Cosa es clara, *(Hace que se va.)*

*D. Roq.* Te vas? *Muñ.* Me voy.

*D. Roq.* No, Muñoz; dime lo que se te alcanza en este asunto, y qué puedo hacer. *Muñ.* Dale, ya me cansa

tanto pedir parecer.  
 Qué dudais? Que sin tardanza  
 el huésped y su criado  
 salten de aquí; que la hermana  
 pegota vaya también  
 á mantenerse á su casa.  
 Guardad á vuestra muger  
 Señor Don Roque; guardadla,  
 que no sois nada galán,  
 y ella es bonita y muchacha.  
 Jamás la consentiréis  
 festinas, ni serenata,  
 ni amiguillas, ni paseos,  
 ni cosa que la distraiga  
 de la aguja y del fogón.  
 Y no penseis que esto alcanza:  
 por el pronto... Pero al cabo...  
 siempre... en fin, no digo nada;  
 ello... haced lo que os parezca:  
 basta de consulta.

*D. Roq.* Aguarda,  
 Muñoz, qué ha de ser preciso  
 tal cuidado y vigilancia  
 para conservar mi honor?

*Muñ.* Y si mientras que se trata  
 aquí su conservación,  
 está el huésped en la sala  
 requebrando á mi señora,  
 no adelantaremos nada.

*D. Roq.* No temas, que le dexé  
 encerrado en esa estancia  
 de mi despacho: fingiendo  
 que iba á escaparse la gata,  
 torcí la llave, y no puede  
 salir hasta que yo vaya.

*Muñ.* ¡Raro arbitrio! Con que haréis  
 esa expulsión?

*D. Roq.* Sin tardanza;  
 y tanto, que determino  
 que ninguno duerma en casa  
 esta noche. *Muñ.* No es mejor  
 que antes de comer se vayan?

*D. Roq.* Ello ha de ser, es preciso.

*Muñ.* Allí viene vuestra hermana,  
 la viudita, consejera  
 y compinche de mi ama.  
 ¡Eh! ya podeis empezar;  
 la ocasión la pintan calva.

*D. Roq.* Veremos; pero yo dudo  
 conseguir lo que se trata  
 entre nosotros.

*Muñ.* Por qué?

*D. Roq.* Que sé yo si...

*Muñ.* Vaya, vaya,  
 Señor: cuidado que el hombre  
 en un pelillo se atasca.

## SCENA II.

*Don Roque y Doña Beatriz.*

*Doña Beat.* Roque, saca chocolate,  
 que las pastillas del arca  
 se acabaron. *D. Roq.* Se acabaron?

*Doña Beat.* Si; cómo quedaron tantas!

*D. Roq.* Pues, Señor, quién se ha sorbido  
 tanto chocolate? vaya  
 que esto va malo, Beatriz;  
 jamás he visto en mi casa  
 tal desorden; ¡y ya se ve!  
 si parece una posada:  
 mas he gastado en un mes,  
 que en un año quando estaba  
 solo con Muñoz. Yo quiero  
 poner remedio: tú, hermana,  
 es menester que recojas  
 tus trásticos y te vayas;  
 dexame con mi muger  
 que no quiero tantas faldas  
 junto á mí. Quando á la boda  
 viniste con tu criada  
 á recibir á la novia,  
 asistirle, agasajarla,  
 en fin, á mangonear  
 únicamente, excusada  
 venida; pero aun supuesto  
 que ella te necesitara,  
 para que tú la instruyeras  
 sobre algunas circunstancias  
 de mi genio, ó cosa tal,  
 las quatro ó cinco semanas,  
 que ha que nos casamos, juzgo  
 Beatriz, que son muy sobradas  
 para la tal instruccion.  
 Tu marido, que Dios haya,  
 te dexó por heredera;  
 y entre créditos, alhajas  
 y hacienda quedó bastante  
 para que no le lloraras:  
 á mí no me necesitas  
 para nada, para nada;  
 si fuera decir...

*Doña Beat.* Y dime,  
 toda esa arenga en substancia

es porque me vaya? *D. Roq.* Si.  
*Doña Beat.* Si? pues no me da la gana.

*D. Roq.* Por qué no?

*Doña Beat.* Porque conozco  
 mejor que tú, las marañas  
 que estás urdiendo; tú quieres  
 echar á todos de casa,  
 lo primero, porque sientes  
 cada ochavo que se gasta  
 á par del alma; y despues  
 para empezar con extrafias  
 ridicleces á dar  
 que sentir á esa muchacha,  
 y no lo merecés á fe!  
 Duélete de su desgracia,  
 no la aumentes; una niña  
 sin padrés, abandonada  
 á su Tutor, á un bribon,  
 que en lugar de procurarla  
 un casamiento feliz,  
 con un cadáver la casa,  
 solo porque viendo en tí  
 el cariño que mostrabas  
 á Isabel, no le pediste  
 cuentas, ni él pudiera darlas;  
 ¡ay hermano! esa infeliz  
 no merece que la añadan  
 disgustos, no: pero tú  
 en nada de esto reparas.  
 Piensas que te lo mereces  
 todo, que es afortunada  
 siendo tu muger, y en vez  
 de servirle y agradarle  
 vas á hacerte su tirano.  
 querrás, sin duda, quitarle  
 el alivio que halla en mí,  
 como en su amiga y su hermana:  
 querrás, en fin, que no sea  
 compañera, sino esclava;  
 y cerrando á piedra y lodo  
 la fortaleza encantada,  
 no permitirla visitas,  
 ni consentirla que salga  
 jamás á aquellas honestas  
 diversiones necesarias  
 á una niña. Esto no es bueno,  
 hermano; debes tratarla  
 con amor, y reprimirte  
 muchas veces en tus raras  
 aprehensiones, y hazte cargo  
 de la infinita distancia  
 que hay de tu edad á la suya.

*D. Roq.* Pero yo te he dicho nada  
 de eso muger? yo la oprimo?  
 yo acaso quiero matarla?  
 no la mimo? no procuro?...  
*Doña Beat.* Si, procuras apurarla  
 el sufrimiento, y yo sé,  
 de veras, cómo te aguanta.

*D. Roq.* ¡Hola! quieres que las cosas  
 que debe hacer no las haga?  
 quieres que vaya á buscar,  
 teniendo muger en casa,  
 quien me ponga el peluquin,  
 y me limpie la casaca?  
 Bueno fuera, si por cierto,  
 que solo por alegrarla,  
 si la quebradura, el flato,  
 ó la gota se me agrava,  
 (que ayer me puso á morir)  
 todo lo disimulara,  
 ocultando mis dolores  
 con brincos y risotadas.  
 Quisieras...

*Doña Beat.* No quiero tal.

*D. Roq.* Que ya cubierto de canas,  
 fuera un petimetre lindo,  
 dixelito de las damas,  
 vivarachito, monuelo,  
 director de contradanzas  
 entre duende y arlequin?

*Doña Beat.* Quién te dice, que tal hagas?

*D. Roq.* Vosotras, que gustais siempre  
 de semejantes monadas:  
 qué no te conozco yo?  
 te parece que me engañas?

*Doña Beat.* Vaya que eres fastidioso,  
 si los hay.

*D. Roq.* Y tu preciosa  
 de sabidilla y doctora.

*Doña Beat.* Si, porque todas tus mañas  
 te las entiendo. *D. Roq.* Beatriz...

*Doña Beat.* ¡Eh! dexate de eso; saca  
 chocolate, corre.

*D. Roq.* Al fin (Yéndose.  
 todo es quimeras, y en nada  
 hemos quedado. ¡Ay Señor!  
 si no he de poder echarla.  
 Ocho y ocho diez y seis,  
 y la semana pasada  
 azucar rosado, bollos...  
 ¡no es cosa lo que se gasta!

*Abre con la llave la puerta del foro, y  
 se va por la de la izquierda.*